

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Letras

LOS VALORES Y LOS PERSONAJES  
COMO CONNOTADORES DE LA SOCIEDAD  
EN LA CIUDAD Y LOS PERROS

Elsa Margarita Morales de Soto

Guatemala, 1,977

DL  
07  
T(680)

## INDICE GENERAL

### INTRODUCCION

### CAPITULOS:

I.	LOS VALORES: SU FALSEDAD COMPROBADA	
	A. LOS VALORES: un elemento social en la obra	6
	1. Abuso de poder - respeto humano	9
	2. Oposición - libertad	12
	3. Machismo - virilidad	23
	4. Vocación - indefinición vocacional	26
II.	RELACIONES INTERPERSONALES: ALCANCES Y LIMITACIONES	
	A. RELACIONES DE DESEO	32
	1. Relación de amor	33
	2. Relación de deseo sexual	41
	B. RELACIONES DE COMUNICACION	44
	1. Relación de confianza	44
	2. Relación de amenaza	55
	C. RELACIONES DE PARTICIPACION	58
	1. Relación de ayuda	58
	2. Relación de engaño	63
	3. Relación de soborno	65
	4. Relación de persecución	67

III. EL ESTILO: ALGUNOS RASGOS APROXIMADORES A LA REALIDAD

A. APRECIACIONES GENERALES 74

B. FORMAS CODIFICADAS 75

1. La prisa o la sobriedad connotada 76

2. La cosificación del hombre y el salto  
cualitativo 81

3. Los vasos comunicantes 85

4. La caja china 88

5. El dato escondido 92

6. La palabra procaz: el pulso de la  
veracidad anímica 95

IV. CONCLUSIONES 99

V. BIBLIOGRAFIA 01

---

## ABREVIATURAS

Para facilitar la identificación de las obras referidas se adoptaron las siguientes abreviaturas:

L.C.P.                    La ciudad y los perros

L.C.                      Los cachorros

-----0-----

## INTRODUCCION

La primera lectura que hice de La ciudad y los perros provocó en mí el interés por hacer un estudio más detenido dada la pluralidad de elementos que la misma posee. Es indudable que la personal cosmovisión de cada ser humano responderá aceptando o rechazando la temática que la obra nos ofrece. Pero cuando se tiene muy de cerca la actividad docente, y se vive constantemente la problemática del adolescente en toda su dimensión: la actitud incomprensiva del adulto, las fijaciones psicológicas, el problema del sexo y del amor, la crisis religiosa, el rechazo hacia normas que consideran caducas, todos ellos válidos porque son humanos, se comprende más el tratamiento que Mario Vargas Llosa hace de la problemática del adolescente de la época del 50. Estoy cierta de que otra de las motivaciones a nivel afectivo que me movieron a trabajar La ciudad y los perros fue que constantemente me remitía -por el cauce de las evocaciones- a revivir pasajes de mi propia adolescencia. Otra razón que me condujo a realizar este trabajo - no por cierto secundaria - fue el reconocimiento de que la obra literaria dice algo de la sociedad: es testimonio del hombre, de una época, de una ideología.

Como una contribución a los estudios que pretenden abordar la literatura sin divorciarla del motor que las genera: lo social, desarrollo el presente trabajo de tesis que la Facultad de Humanidades demanda como requisito previo a la obtención del grado académico de Licenciada en Literatura Española e Hispanoamericana.

En reciente oportunidad realicé una lectura completa de la narrativa

varillosiana, tal experiencia me permitió conocer en extensión la producción del joven escritor peruano y hacer la selección de la novela a trabajar.

Luego de definir el material literario de trabajo, realicé lecturas de implementación teórica en los campos sociológico, psicológico, pedagógico y - aunque muy general - en materia filosófica. Elaboré la siguiente hipótesis: La sociedad leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea. Se toma el vocablo contradicción con la siguiente carga significativa: antagonismo, oposición entre una determinada jerarquía de valores y la realidad del medio. Al hombre - producto de esa educación - no le sirve el bagaje cultural que posee porque la base misma está fundamentada en valores anacrónicos que no responden a las necesidades que este hombre inmerso en la sociedad que le ha tocado desarrollarse, necesita.

La hipótesis planteada se verificó en cada uno de los capítulos.

El plan de trabajo se desarrolló de la siguiente manera:

#### I. LOS VALORES: SU FALSEDAD COMPROBADA

Este capítulo contiene un planteamiento crítico sobre los valores de acuerdo con la constitución de la sociedad. Se destaca una contradicción en el planteamiento de las mismas la cual evidencia la contradicción entre la educación anacrónica y las necesidades de la sociedad contemporánea.

## II. RELACIONES INTERPERSONALES:

### ALCANCES Y LIMITACIONES

En este capítulo se hace un estudio de las relaciones que a nivel de comunicación se desarrollan entre los personajes.

## III. EL ESTILO: ALGUNOS RASGOS APROXIMADOS A LA REALIDAD

Este capítulo contiene un análisis de algunas formas estilísticas caracterizadoras de la narrativa de Mario Vargas Llosa.

Se demuestra el carácter peculiar de la lengua y el habla en el citado escritor.

## IV. CONCLUSIONES:

El capítulo que recoge las conclusiones contiene: la ratificación de la hipótesis, la reiteración del antagonismo entre la educación tradicional y el medio contemporáneo.

... pienso que uno escribe a partir de ciertas experiencias personales que lo marcaron más profundamente que otras, y que llegan a constituir presencias obsesivas de las que trata de liberarse en el acto de la creación.

Mario Vargas Llosa



I LOS VALORES:  
SU FALSEDAD COMPROBADA

A. LOS VALORES: Un elemento social en la obra.

Una manera de enfrentar la obra literaria es a través de la búsqueda de elementos comunes que conforman la estructura de la misma.

Al iniciar el estudio de La ciudad y los perros nos encontramos frente a una serie de elementos que atrapaban nuestra atención; la obra es rica en contenido: temas, motivos, etc. Sin embargo, captó nuestro interés la continuidad, la repetición de elementos contradictorios a nivel de personas y de grupo, a nivel de intereses y sobre todo, a nivel de valores humanos. El enfoque que Vargas Llosa hace de la vida denota no solamente un conocimiento amplio de la psicología del adolescente sino una experiencia-información completa de la vida en un colegio militar y las repercusiones que tiene en la existencia del estudiante egresado de un centro de tal categoría.

Desde el punto de vista estético la obra literaria es un reflejo de la realidad. Lo que el pintor, el músico, el coreógrafo y para nuestro caso, el literato hacen en el acto creador no es sino retratar una aproximación en mayor o en menor grado fiel de la realidad de acuerdo con su personal cosmovisión. Un artista sabedor de que su creación es un "trabajo comprometido" se percata de la responsabilidad del mismo y en esa medida contribuye a mostrar su medio. Mario Vargas Llosa y cualquier otro escritor -por ser producto de un medio social-, presenta en el cosmos de La ciudad y los perros una acuarela de una juventud que corresponde a una época, a un desarrollo psicológico, al pulso de un momento en la vida peruana.

Toda sociedad está regida por una escala de valores que observa de acuero

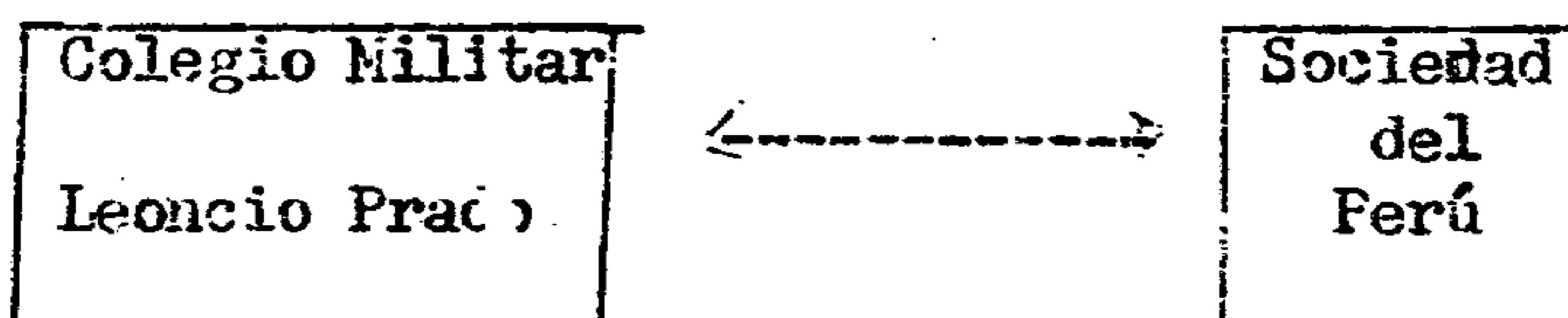
do con criterios que considera válidos o que le son impuestos. Las sociedades latinoamericanas, herederas de valores foráneos, (España y Norteamérica han impuesto una serie de valores que son necesarios de acuerdo con el imperativo económico y no basados en la realidad de nuestras comunidades) y presionadas por sistemas económicos fundamentados en la propiedad privada son dóciles a la observancia de una moral que en vez de unir al hombre, lo distancia. En Latinoamérica un ejemplo modélico en donde se propugna por la exaltación y fiel observancia de los pseudo valores burgueses lo constituye el Ejército. La ciudad y los perros; obra que transcurre en un colegio militar es una fiel muestra del empeño que valida la educación castrense. En una sociedad en donde la producción es colectiva y el bien común tiene una sola clase como beneficiaria, los valores están fundamentados en la dignidad del hombre y en el bien colectivo. Es por ello que en una organización de tal naturaleza no se apela a entidades metafísicas para el servicio a los demás. Valores como la generosidad, la caridad, la tolerancia y la humildad fomentan como denominador común el servilismo y pisotean la dignidad humana. La enumeración señalada anteriormente tiene su fundamento en doctrinas idealistas y garantizan un futuro supraterráneo de beneficios igualmente sobrenaturales. Ahora bien, valores como la lealtad, la obediencia, la valentía y el trabajo son infundidos en los estudiantes del Leoncio Prado como las virtudes capitales del servidor a la patria. El enfoque que en el colegio se da a los valores enunciados es a nuestro entender radicalmente equivocado, toda vez que lo que se consigue es: la delación, la debilidad, el soborno, la rebeldía y la falsedad.

Tanto las virtudes metafísicas como las castrenses están equivocadas desde la base. Repetimos una vez más que cualquier tabla de valores para que

sea válida debe partir de bases igualmente válidas, entiéndase económica y socialmente colectivizantes y jamás individualistas.

Los valores que trataremos en el presente capítulo corresponden a la sociedad burguesa con el agravante que en la obra se dan, como en la sociedad, corruptos.

La obra nos permite detectar dos mundos aparentemente diferentes, pero como ya se dijo arriba se identifican por la correspondencia que el reflejo permite.



La sociedad del Perú, representada en la obra por diversas clases sociales, envía a sus hijos con el propósito de que en ese centro educativo, ellos, durante tres años:

se harían hombres, que el espíritu militar se compone de tres elementos simples: obediencia, trabajo y valor.  
L.C.P. p. 6 (1)

El colegio militar Leoncio Prado pretendía formar personas responsables pues ya el hecho de estudiar allí significaba

ser un verdadero cadete leonciopradino, disciplinado, y responsable ... L.C.P. p. 287

La imagen que va ofreciéndose al lector es sutilmente orientada hacia los principios básicos que moldean la mentalidad de los jóvenes estudiantes. Ahora bien, se empiezan a esbozar contradicciones desde el inicio mismo de las clases cuando los nuevos estudiantes después de ser arengados entusiastamente por el Director, exhortándolos al cumplimiento de los objetivos

(1) Todos los subrayados son nuestros

del colegio, son abandonados a su suerte y los encargados de ejecutar la ceremonia de iniciación empiezan a cumplirla.

1. ABUSO DE PODER - RESPETO HUMANO

Establezcamos entonces la primera oposición

abuso de poder ←-----→ respeto humano

Este contrapunto se da en primer lugar a nivel de alumnos:

El Esclavo estaba solo bajando las escaleras del comedor hacia el descampado, cuando dos tenazas cogieron sus brazos y una voz murmuró a su oído: "venga con nosotros, perro". El sonrió y los siguió dócilmente.

Ese día no hubo clases.

Apenas cruzó la puerta, la sonrisa en los labios aún, se sintió golpeado en la espalda. Cayó al suelo, giró sobre sí mismo, quedó tendido boca arriba. Trató de levantarse, pero no pudo: un pie se había instalado sobre su estómago. L.C.P., p.45

Es el Esclavo el protagonista del bautizo de los perros, nombre con el que distinguen a los estudiantes de primer ingreso. Hay una gradación ascendente en la serie de atropellos físicos que recibe el joven.

-Cante cien veces "soy un perro", con ritmo de corrido mexicano. L.C.P., p.46

-¿Alguien le ha dicho que se limpie la jeta?  
No, nadie le ha dicho.

Las bocas volvieron a abrirse y él cerró los ojos, automáticamente, hasta que aquello cesó. L.C.P., p.47

-Bueno- dijo la voz -. Cuando dos perros se encuentran en la calle, qué hacen? Responda, cadete. A usted le hablo.

El Esclavo recibió un puntapié en el trasero y al instante contestó:

- No sé mi cadete.

- Pelean - dijo la voz. Ladran y se lanzan uno encima del otro. Y se muerden. L.C.P., p.48

Y luego lo sacaron de la cuadra y lo llevaron al estadio y no podía recordar si aún era de día o había caído la noche. Allí lo desnudaron y la voz le ordenó nadar de espaldas, sobre la pista de atletismo, en torno a la cancha de fútbol. Después lo volvieron a una cuadra de cuarto y tendió muchas camas y cantó y bailó sobre un ropero, imitó artistas de cine, lustró varios pares de botines, barrió una loseta con la lengua, fornicó con una almohada, bebió orines, pero todo eso era un vértigo febril y de pronto él aparecía en su sección, echado en su litera, pensando: "juro que me escaparé. Mañana mismo". L.C.P., p.48

Pero no es este abuso de poder sólo de parte de los alumnos "antiguos" hacia los perros. Son ellos mismos los que, en oportunidades de prepotencia, se aprovechan de los débiles y abusan de ellos.

Todos lo fregaban al Esclavo, yo también. Pero después me hice su amigo, el único. Me contaba sus cosas. Se le prendían porque tenía miedo a los golpes. No eran bromas, mi teniente. Lo orinaban cuando dormía, le cortaban el uniforme para que lo consignaran, escupían en su comida, lo obligaban a ponerse entre los últimos aunque hubiera llegado primero a fila.

- ¿Quiénes? - preguntó Gamboa.  
- Todos, mi teniente. L.C.P., p.244

Resulta paradójico para nosotras, en la escala del orden, el cumplimiento del deber y el respeto humano, el abuso de poder ejercido por las autoridades del colegio hacia los alumnos. Es contradictorio también observar la serie de vejaciones físicas y humillaciones verbales que los jóvenes alumnos reciben debido a errores cometidos y, la tolerancia de los muchachos frente a los atropellos. Fundamentalmente carecen de conciencia de oprimidos.

- Como ustedes prefieran - dice Gamboa -.  
Ángulo recto o seis puntos. Son libres de elegir.  
Los tres responden: "ángulo recto".

Los tres cuerpos se pliegan como bisagras, quedan con la

mitad superior paralela al suelo. Gamboa los observa; con el codo baja un poco la cabeza a Revilla.

-Cúbranse los huevos -indica-. Con las dos manos.

Luego hace una seña al suboficial Pezoa, un mestizo pequeño y musculoso, de grandes fauces carnívoras. Juega muy bien el fútbol y su patada es violentísima. Pezoa toma distancia. Se ladea ligeramente: una centella se desprende del suelo y golpea. Revilla emite un quejido. Gamboa indica al cadete que retorne a su puesto.

- Bah! - dice luego -. Está usted débil, Pezoa. Ni lo movió. L.C.P., p.39

Cuando un cadete levanta la vista de su examen, encuentra siempre los ojos burlones del teniente y escucha:

- Quiere que le sople? Y baje la cabeza. A mí sólo me miran mi mujer y mi sirvienta. L.C.P., p.44

"¿Revista de prendas, mi suboficial?", dijo Arróspide, el pobre tenía cara de moribundo. "No se haga el Pelópidas, hijo Pezoa, estése quieto y, por favor, métase la lengua al culo." L.C.P., p.65

Y después de un momento gritó: "¿por qué mierda no se cumple la orden?" L.C.P., p.267

Los alumnos se han habituado a este trato falto de respeto a la persona humana, de allí, que lo reciban sin asombro, antes bien, algunas veces hasta regocijadamente.

La expulsión de tipo militar a que es sometido Cava, el único que pudo llegar a ser un militar por vocación, es una de las máximas muestras del abuso de poder que en nombre de la justicia y el cumplimiento del deber puede realizar una autoridad consciente de su fuerza unilateral:

El serrano estaba inmóvil pero se seguía poniendo más pálido, su cara que es tan oscura se había blanqueado, desde los ojos se notaba que le temblaba la barbilla. Pero aguantó. No retrocedió, ni lloró cuando el Piraña le arrancó la insignia de la cristina y las solapas y

después el emblema del bolsillo y lo dejó todo harapos,  
el uniforme roto y otra vez tocaron la corneta...  
L.C.P., p.189

## 2. OPRESION - LIBERTAD

La segunda contradicción que se evidencia fuertemente es:



Es indudable que ésta va íntimamente relacionada con la anterior ya que se efectúa a nivel de opresores - autoridades - oprimidos - alumnos, especialmente, ya que existe también entre los alumnos, como resultado de la anterior. El orden del universo educativo del Colegio Leoncio Prado se basa con especial énfasis en este binomio ya que los alumnos, como tales, no deben ni pueden rebelarse contra esta fuerza pues es la que los dirige y la que tienen que imitar y aún defender cuando estén fuera del colegio y en la vida práctica.

Nos parece importante hacer notar que esta contradicción genera otras contradicciones que ponen de relieve la magnitud del mismo. Así, encontraremos el esquema siguiente:

Principio de autoridad	-	beligerancia
Veracidad	-	falsedad
Disciplina	-	indisciplina
Obediencia	-	rebeldía

Al iniciar nuestro análisis nos encontramos con que el régimen militar que sigue el Leoncio Prado, con sus disciplinas autoritarias ya que el colegio está a cargo de soldados profesionales, basa sus principios fundamentales en el respeto a las normas, establecidas sin ninguna posibilidad de revisión a través de crítica y autocrítica; evaluación y re-planificación.



El colegio es y seguirá siendo modelo de escuela militar, aunque en el desarrollo de los acontecimientos, se tenga que ocultar lo contrario y en ello sean destruidos muchos individuos, ya sea físicamente (ej.: Esclavo) o profesionalmente (ej.: Gamboa).

El director del Leoncio Prado, ocupa el vértice de la pirámide militar y ejerce toda su autoridad, por ascenso, méritos personales y por el poder que le proporcionan los galones de su chaqueta. Este elemento condiciona sus decisiones, las cuales son obedecidas sin ninguna oposición. Vemos, entonces, que en lugar de unir sus fuerzas para descubrir al asesino del Esclavo, actúan en forma opuesta y ocultan no sólo a los alumnos sino a los padres de la víctima la verdad sobre su muerte.

-El capitán nos explicó- dijo el hombre-. Lo sé todo. Ya sabe usted, los militares son partidarios de la franqueza. Al pan pan y al vino vino. No hablan con rodeos.

- Le contó todo con detalles?

- Sí dijo el padre-. Se me ponían los pelos de punta. Parece que el fusil chocó cuando él apretaba el gatillo. Se da usted cuenta? In parte es culpa del Colegio. Qué clase de instrucción les dan?

- Le dijo que se había disparado él mismo?- lo interrumpió Alberto. -Fue un poco brusco en eso- dijo el hombre-. No debió decirlo delante de su madre. Las mujeres son débiles. Pero los militares no tienen pelos en la lengua. Yo quería que mi hijo fuera así, una boca. Sabe lo que nos dijo? En el Ejército los errores se pagan caros, así, tal como se lo cuento. Y nos dió explicaciones, que los peritos revisaron el arma, que todo funciona perfectamente, que la culpa fue sólo del muchacho. Pero yo tengo mis dudas. Yo pienso que la bala se escapó por accidente. En fin, uno no puede saber. Los militares entienden de estas cosas más que uno. Además, ahora que importa. - Le dijo todo eso? insistió Alberto. L.C.P. p.206

El padre del Esclavo no concibe que la información que se le proporcionó sea falsa, porque cree en el Ejército y por ende en su sinceridad. La

dirección, en su afán de ocultar la verdad no le importa pasar sobre la dignidad del Esclavo y su familia ofreciendo una imagen que denota falta de inteligencia y preparación militar; sin embargo el padre, en medio de su sufrimiento, aún es capaz de calificar el asesinato como accidente. El símbolo militar ha quedado incólume aunque haya sido necesario falsear la realidad. Eso es lo que importa.

Sin embargo, la trama de la ignominiosa falsedad apenas se inicia. La jerarquía consciente de la gravedad de la situación, pero importándole sólo el prestigio del Colegio analiza el hecho y prepara el terreno para lo que será la más burda mentira que en ese colegio se ha dado. Por ejemplo, preparan una velación mortuoria con los mínimos detalles:

- Todo en orden? - dijo el coronel.
- Sí, mi coronel - repuso el capitán -. Ya está en la capilla. Han venido algunos familiares. La primera sección hace la guardia de honor. A las doce la reemplazará la segunda. Después las otras. Ya trajeron las coronas.
- Todas? - dijo el coronel.
- Sí, mi coronel. Yo mismo puse su tarjeta en la más grande. También trajeron la de los oficiales y la de la Asociación de Padres de Familia. Y una corona por año. Los familiares también enviaron coronas y flores.
- Habló usted con el presidente de la Asociación para lo del entierro?
- Sí, mi coronel. Dos veces. Dijo que toda la Directiva asistiría.
- Le hizo preguntas? - El coronel arrugó la frente-. Ese Juanes siempre está metiendo las narices en todo. ¿Qué le dijo?
- No le dí detalles. Le expliqué que había muerto un cadete, sin indicar las circunstancias. Y le indiqué que habíamos encargado una corona en nombre de la Asociación y que debían pagarla con sus fondos. L.C.P.,  
p. 11

El prestigio del colegio se va a tambalear y todos se preparan para ofrecer explicaciones adecuadas y creíbles:

- Ya vendrá a hacer preguntas - dijo el coronel, mostrando el puño -. Todo el mundo vendrá a hacer preguntas. En estos casos siempre aparecen intrigantes y curiosos. Estoy seguro que ésto llegará hasta el ministro.

El Capitán y los tenientes lo escuchaban sin pestañear. El coronel había ido levantando la voz; sus últimas palabras eran gritos. I.C.P., p.212

Se planifica para ofrecer una justificación donde se especifique la culpa del Esclavo. Esta medida falaz tenderá a proporcionar a la jerarquía militar una forma adecuada de evadir su plena responsabilidad.

... En la primera formación leerá un Orden del Día. Tome nota. Los oficiales y el alumnado deploran profundamente el accidente que ha costado la vida al cadete. Especifique que se debió a un error de él mismo. Que no quede la menor duda. Que esto sirva de advertencia, para un cumplimiento más estricto del reglamento y de las instrucciones, etc. Redáctela esta noche y tráigame el borrador. Lo corregiré yo mismo. ¿Quién es el teniente de la compañía del cadete?

- Yo, mi coronel - dijo Gamboa - Primera Compañía.

- Reúna a las secciones antes del entierro. Déles una pequeña conferencia. Lamentamos sinceramente lo sucedido, pero en el Ejército no se puede cometer errores. Todo sentimentalismo es criminal...

...- Irá sólo el quinto año - lo interrumpió el coronel-. Recomienden a los cadetes discreción absoluta. Los trapos sucios se lavan en casa. Pasado mañana los reuniré en el Salón de Actos y les hablaré. Una tontería cualquiera puede desatar un escándalo. El ministro reaccionará mal cuando se entere, no faltará quien vaya a decírselo, ya saben que estoy rodeado de enemigos. I.C.P., pp. 211-12

La presión que ejercen sobre los alumnos (oprimidos) los que poseen el dominio en el Colegio Leoncio Prado, representados por el Director, obliga primero en forma sutil, luego mediante el chantaje atrevido, en forma abier

ta y sin tapujos de ninguna especie, a Alberto, por ejemplo, a que se retracte de la acusación que ha hecho. Este aspecto no lo trataremos ampliamente pues fue analizado en la relación de participación en el capítulo siguiente. Sin embargo queremos hacer énfasis en que la contradicción obediencia - rebeldía destacada por la opresión del colegio militar se identifica plenamente con el análisis anterior y evidencia una vez más la contradicción falsedad - veracidad pues aún, habiéndoles ofrecido tanto Gamboa, como Alberto pruebas sobre la autenticidad de la denuncia, los directivos del colegio no las admiten como tales y al rechazar la delación se convierten automáticamente en cómplices del asesinato.

A pesar de que a nivel de oficiales, el Director del plantel descubre que se trata de un asesinato pues las evidencias son manifiestas, se exige sumisión y disciplina para ocultar el hecho.

El coronel se volvió hacia el capitán.

- ¿Y usted también estaba en la luna?

- Yo controlaba la progresión desde atrás, mi coronel - dijo el capitán Garrido, pestañeando, sus mandíbulas trituraban las palabras como dos moledoras. Hacía grandes ademanes...

... - Todo eso está muy bien - dijo el coronel - Ahora díganme realmente lo que piensan.

El capitán y Gamboa se miraron. Hubo un silencio incómodo, que ninguno se atrevía a quebrar. Finalmente, habló el capitán, en voz baja:

- Ha podido dispararse su propio fusil.

- Miró al coronel -. Es decir, al chocar contra el suelo, pudo engancharse el gatillo en el cuerpo.

- No - dijo el coronel -. Acabo de hablar con el médico. No hay ninguna duda, la bala vino de atrás. Ha recibido el balazo en la nuca. Usted ya está viejo, sabe de sobra que los fusiles no se disparan solos. Eso está bien para decírselo a los familiares y evitar complicaciones. Pero los verdaderos responsables son ustedes.  
L.C.P., p.214

Se explican las maniobras descubriendo el orden y la planificación que regían los ejercicios de campaña, haciendo hincapié en que no hubo error de parte de los militares que dirigieron la prueba.

- Eso a mí no me importa - dijo el coronel, lentamente- Lo que interesa es saber qué error, qué equivocación ha causado la muerte del cadete. Esto no es un cuartel señores! -Levantó su puño blancuzco-. Si le cae un balazo a un soldado, se le entierra y se acabó. Pero estos son alumnos, niños de su casa, por una cosa así se puede armar un tremendo lío. ¿Y si el cadete hubiera sido hijo de un general?

... - La bala no cayó del cielo - dijo el coronel, más tranquilo, como si algo se hubiera resuelto -. No me dice usted nada nuevo, la bala se le escapó a uno de la retaguardia. ¡Pero esos accidentes no pueden ocurrir aquí! Lleve mañana mismo todos los fusiles a la armería. Que cambien los inservibles. Capitán, encárguese de que en las otras compañías se haga también una revisión. Pero no ahora; dejemos pasar unos días. Y con mucha prudencia: No debe trascender una palabra de este asunto. Está en juego el prestigio del colegio, e incluso el del Ejército. Felizmente, los médicos han sido muy comprensivos. Harán un informe técnico, sin hipótesis. Lo más sensato es mantener la tesis de un error cometido por el propio cadete. Hay que cortar de raíz cualquier rumor, cualquier comentario. ¿Entendido? L.C.P., pp. 215-16

A los tenientes encargados de los cadetes se les recuerda siempre, aunque veladamente es una amenaza, su sumisión ante la autoridad y por consiguiente la disciplina que debe regir siempre un colegio militar como el Leoncio Prado:

... Y que ésto les sirva de lección. El quinto año y sobre todo la primera compañía, nos ha dado malos ratos, señores. Hace unos días expulsamos a un cadete que robaba exámenes, rompiendo ventanas, como un ganster de película. Ahora esto. Pongan mucho cuidado en el futuro. No hago amenazas, señores, entiéndanlo bien. Pero tengo una misión que cumplir aquí. Y ustedes también. Debemos cumplirla como militares, como peruanos. Sin contemplaciones, ni sentimentalismos. Venciendo todos los obstáculos. Pueden retirarse señores. L.C.P., p.216

Los valores que manejan estos militares, permiten castigar en forma humillante a los que transgreden las leyes que ellos han impuesto, pero para los efectos de su propia seguridad no vacilan en transgredir esas normas, en nombre del prestigio del colegio y del Ejército; y además no vacilan en exigir a sus subalternos y por intermedio de éstos, a los alumnos, disciplina y obediencia por el principio de autoridad en sí mismo.

Si tratamos ahora algunas medidas disciplinarias, encontraremos la gran contradicción existente ya que sin permitir ningún cuestionamiento se exige una total sumisión a las normas establecidas. Por ejemplo, en la formación, se exige orden a como dé lugar sin importarles que los débiles sean maltratados y consignados sin razón:

El zumbido estalla nuevamente, ahogado. Alberto echa a correr: va guardando en su bolsillo la escobilla de dientes y el peine y se enrolla la toalla como una faja entre el sacón y la camisa. La formación está a la mitad: Cae aplastado contra el de adelante, alguien se aferra a él por detrás. Alberto tiene cogido de la cintura a Vallano y da pequeños saltos para evitar los puntapiés con que los recién llegados tratan de desprender los racimos de cadetes a fin de ganar un puesto. "No manosees, cabrón", grita Vallano. Poco a poco, se establece el orden en las cabezas de fila y los brigadieres comienzan a contar los efectivos. En la cola, el desbarajuste y la violencia continúan, los últimos se esfuerzan por conquistar un sitio a codazos y amenazas.

El teniente Gamboa observa la formación desde la orilla de la pista de desfile. Es alto, macizo. Lleva la gorra ladeada con insolencia; mueve la cabeza muy despacio, de un lado a otro, y su sonrisa es burlona.

... - Tres minutos - dice. Pasea la vista de un extremo a otro, como un pastor que contempla su rebaño.

Los perros forman en dos minutos y medio!

... - quiero decir, los cadetes de tercero

... - Brigadieres - dice Gamboa - . Parte de Sección.

... - parte de los tres últimos.

Del fondo del batallón brota un murmullo bajísimo. Los brigadieres penetran en las filas de sus secciones, las papeletas y los lápices en las manos.

...Alberto localiza con el rabillo del ojo a las víctimas de la primera: Urioste, Núñez, Revilla. La voz de éste, un susurro, llega a sus oídos: "mono, tú estás consignado, un mes, qué te hacen seis puntos? Dame tu sitio". "Diez soles", dice el Moro. "No tengo plata; si quiere, te los debo". "No, mejor jódete".

...En las manos de Gamboa, las papeletas se mecen como un abanico. Por qué no da la orden de marcha? Sus ojos espían el batallón, divertidos. De pronto, sonríe.

"Seis puntos ó ángulo recto?" dice. Estalla una salva de aplausos. Algunos gritan: "viva Gamboa".

L.C.P., pp. 38-39

La opresión inhumana ejercida hacia los alumnos por faltas de disciplina comunes, hace que éstos acepten como naturales, actitudes que denotan el poco respeto que sienten hacia el ser humano cuando de subalternos se trata.

A las cinco y siete minutos, Gamboa tocó un pitazo largo. En el acto sintió protestas y maldiciones, pero casi al mismo tiempo las puertas de las cuadras se abrían y los boquetes oscuros comenzaban a escupir una masa verdosa de cadetes que se empujaban unos a otros, se acomodaban los uniformes sin dejar de correr y con una sola mano, pues la otra iba en alto, sosteniendo el fusil, y en medio de groserías y empujones, las hileras de formación surgían a su alrededor, ruidosamente, en el amanecer todavía impreciso de ese segundo sábado de octubre, igual hasta entonces a otros amaneceres, a otros sábados, a otros días de campaña. De pronto escuché un golpe metálico fuerte y un carajo. "Venga el que ha hecho caer ese fusil- gritó.

El murmullo se apagó instantáneamente. Todos miraban adelante y mantenían los fusiles pegados al cuerpo. El suboficial Pezoa, caminando en puntas de pie, avanzó hasta donde se hallaba el teniente y se puso a su lado. "He dicho que venga aquí el cadete que hizo caer su fusil- repitió Gamboa.

El silencio fue alterado por el ruido de unos botines. Los ojos de todo el batallón se volvieron hacia Gamboa. El teniente miró al cadete a los ojos.

- Su nombre.

El muchacho balbuceó su apellido, su compañía, su sección.  
-Revise el fusil, Pezoa- dijo el teniente.

El suboficial se precipitó hacia el cadete y revisó el arma aparatosamente: la pasaba bajo sus ojos con lentitud, le daba vueltas, la exponía al cielo como si fuera a mirar al través, abría la recámara, comprobaba la posición del alza, hacía vibrar el gatillo. -Raspaduras en la culata, mi teniente -dijo-. Y está mal engrasado.

¿Cuánto tiempo lleva en el colegio militar, cadete?

-Tres años, mi teniente.

-Y todavía no ha aprendido a agarrar el fusil? El arma no debe caer nunca al suelo. Es preferible romperse la crisma antes que soltar el fusil. Para el soldado el arma es tan importante como sus huevos. Usted cuida mucho sus huevos, cadete?

-Sí, mi teniente.

-Bueno - dijo Gamboa-. Así tiene que cuidar su fusil. Vuelva a su sección. Pezoa, mágale una papeleta le seis puntos. L.C.P., pp. 156-57

La gran contradicción aparece cuando el capitán Garrido, que ha mostrado siempre un gran apego al reglamento frente a los alumnos analiza el cumplimiento del mismo bajo un punto de vista en oposición total al que ha evidenciado en el desarrollo de la obra:

- ¿Quién tenía razón? -preguntó el capitán, a boca de jarro, con una expresión de triunfo-. ¿Usted o yo?

- Era mi obligación - dijo Gamboa.

- Usted tiene un empacho de reglamentos dijo el capitán-. No lo critico, Gamboa, pero en la vida hay que ser práctico. A veces, es preferible olvidarse del reglamento y valerse sólo del sentido común.

-Yo creo en los reglamentos - dijo Gamboa -. Le voy a confesar una cosa. Me los sé de memoria. Y sepa que no me arrepiento de nada.

(...) Todos creemos en el reglamento dijo el capitán-. Pero hay que saber interpretarlo. Los militares debemos ser, ante todo, realistas, tenemos que actuar de



acuerda con las circunstancias. No hay que forzar las cosas para que coincidan con las leyes, Gamboa, sino al revés, adaptar las leyes a las cosas. - La mano del capitán Garrido revoloteó en el aire, inspirada: - Si no, la vida sería imposible. La terquedad es un mal aliado. ¿Qué va a ganar habiendo sacado la cara por ese cadete? Nada, absolutamente nada, salvo perjudicarse. Si me hubiera hecho caso, el resultado sería el mismo y se habría ahorrado muchos problemas. No crea que me alegro. Usted sabe que yo lo estimo. Pero el Mayor está furioso y tratará de fregarlo. El Coronel también debe estar muy disgustado.

-Bah- hijo Gamboa, cor desgan -. ¿Qué pueden hacerme? Además me importa muy poco. Tengo la conciencia limpia.

-Con la conciencia limpia se gana el cielo- dijo el capitán, amablemente-, pero no siempre los galones. En todo caso, yo haré todo lo que esté en mis manos para que esto no lo afecte. L.C.P., p.296

Plenamente comprobada queda la contradicción opresor-oprimido mediante la actitud disciplinaria de Gamboa en oposición mental y emocional al acomodamiento dócil del Capitán Garrido.

Así también comprobaremos la falsedad de los valores que el Colegio Militar Leoncio Prado forma en los alumnos y estimula también en los subalternos militares.

"En el ejército, afirmaba el Coronel, la justicia se impone tarde o temprano. Es algo inherente al sistema, usted se debe haber dado cuenta por experiencia propia. Veamos, cadete Fernández: estuvo a punto de arruinar su vida, de manchar un apellido honorable, una tradición familiar ilustre. Pero el Ejército le dio una última oportunidad, No me arrepiento de haber confiado en usted. L.C.P., p.332

Frente a la exaltación de los valores como la justicia, la disciplina, el sentido del deber, que el Ejército prescribe, encontramos la actitud acomodaticia de cara a problemas profundamente humanos.

-A mí me interesa el ascenso tanto como a usted, mi capitán. Haré todo lo posible por conseguir ese galón. Yo no quería ser destacado aquí, sabe usted? Entre esos muchachos no me siento bien del todo en el Ejército. Pero si hay algo que he aprendido en la Escuela Militar, es la importancia de la disciplina. Sin ella todo se corrompe, se malogra. Nuestro país está como está porque no hay disciplina, ni orden. Lo único que se mantiene fuerte y sano, es el Ejército, gracias a su estructura, a su organización. Si es verdad, que a ese muchacho lo mataron, si es verdad lo de los licores, la venta de exámenes y todo lo demás, yo me siento responsable mi Capitán. Creo que es mi obligación describir lo que hay de cierto en toda esa historia.

-Usted exagera, Gamboa- dijo el Capitán, algo sorprendido.

(...) Yo no digo echar tierra a todo. Lo de los exámenes y lo del licor hay que castigarlo, naturalmente. Pero no olvide tampoco que lo primero que se aprende en el Ejército es a ser hombres. Los hombres fuman, se emborrachan, tiran contra, culean. Los cadetes saben que si son descubiertos se les expulsa. Ya han salido varios. Los que no se dejan pescar son los vivos. Para hacerse hombres, hay que correr riesgos, hay que ser audaz. Eso es el Ejército, Gamboa, no sólo la disciplina. También es osadía, ingenio.... L.C.P., p.262

-Perdón, mi Capitán- dijo Gamboa. Mientras yo no me dé cuenta, los cadetes de mi compañía pueden hacer todo lo que quieran, estoy de acuerdo con usted. Pero yo no puedo hacerme el desentendido, me sentiría cómplice. Ahora sé que hay algo que no marcha. El cadete Fernández ha venido a decirme nada menos que las tres secciones se han estado riendo en mi cara todo el tiempo, que me han tomado el pelo a su gusto.

-Se han hecho hombres, Gamboa dijo el Capitán-. Entraron aquí adolescentes, afeminados. Y ahora, mírelos.

-Yo voy a hacerlos más hombres dijo Gamboa-. Cuando termine la investigación, llevaré ante el Consejo de Oficiales a todos los cadetes de mi compañía si es necesario.

El Capitán se detuvo.

-Parece usted uno de esos curas fanáticos- le dijo, levantando la voz-. ¿Quiere arruinar su carrera?

-Un militar no arruina su carrera cumpliendo con su deber, mi Capitán.

- Bueno - dijo el Capitán, reanudando su paseo. Haga lo que quiera. Pero le aseguro que saldrá mal parado. Y, naturalmente no cuente con mi apoyo para nada.

- Naturalmente, mi Capitán.

Permisc. L.C.P., p.263

Las citas que transcribimos son una clara evidencia de la errónea concepción que miembros del sector docente del colegio tienen respecto del Ejército, de la definición de hombría, la disciplina y la obediencia. El diálogo referido es un termómetro que expresa en ambos militares los conceptos, aunque contradictorios en segundo grado, completamente inoperantes en los dos.

### 3. MACHISMO - VIRILIDAD

Una característica que es evidente en el Colegio Leoncio Prado es el machismo fenómeno característico en toda América Latina y que se identifica por la práctica exhibicionista de actitudes competitivas, la frecuencia a los burdeles, el consumo ilimitado de alcohol y el complejo donjuanesco en términos sentimentales. La traducción que esta conducta tiene es la carencia de una madurez emocional, la falta de ideales que auténticamente satisfagan al hombre, la equivocada concepción de virilidad y la deformación educativa del hogar y la escuela. Encontraremos entonces que mientras el Colegio Militar Leoncio Prado estimula las actitudes machistas como sinónimo de virilidad desprecian todo signo que evidencia lo contrario.

(...) : Tú no has peleado nunca, nó?

- Sólo una vez - dice el Esclavo

-Aquí?

-No. Antes.

-Es por eso que estás fregado- dice Alberto - Todo el mundo sabe que tienes miedo. Hay que trompearse de vez en cuando para hacerse respetar. Si no estarás reventado en la vida.

-Yo no voy a ser militar.

-Yo tampoco. Pero aquí eres militar aunque no quieras. Y lo que importa en el Ejército es ser bien macho, tener unos huevos de acero, ¿comprendes? O comes o te comen, no hay más remedio. A mí no me gusta que me coman. L.C.P., p.23

En la oposición fue la debilidad encontramos la base para la contradicción que estudiamos.. Es indudable que en este centro educativo donde impera la ley del más fuerte como lema tradicional, no sólo es necesario ser fuerte sino también parecerlo y demostrarlo.

- Yo he pensado de inmediato: un cadete de quinto año no es un niño. En tres años de colegio militar, ha tenido tiempo de sobra para hacerse hombre. Y un hombre, un ser racional, para acusar a alguien de asesino, debe tener pruebas terminantes, irrefutables -salvo que haya perdido el juicio-. L.C.P., p.283

(...) Mi Coronel -dijo-. Yo, solamente...

- Sí, sí - dijo el Coronel-. Usted es un hombre, un cadete de quinto año del Colegio Militar Leoncio Prado. Sabe lo que hace. Vengan esas pruebas. L.C.P., p.283

Sin embargo, la hombría debe demostrarse y es así como se le exige a Alberto pruebas fehacientes de la culpabilidad del Jaguar. Y al mismo tiempo se nos revelará una actitud nada viril de parte de las autoridades militares cuando se resisten a enfrentarse a una realidad presentada no sólo por Alberto sino también por el teniente Gamboa.

- Buenos días - dijo el Mayor, con una voz que la irritación llenaba de altibajos-. Estoy muy sorprendido, Gamboa. Vamos a ver, usted es un oficial destacado, sus superiores lo estiman. ¿Cómo se le ha ocurrido pasar este parte? Ha perdido el juicio, hombre, esto es

una bomba. Una verdadera bomba.

- Es verdad, mi Mayor - dijo Gamboa.

El Capitán lo miraba, masticando furiosamente-. Pero el asunto escapa ya a mis atribuciones. He averiguado todo lo que he podido. Sólo el Consejo de Oficiales...

-¿Qué?- lo interrumpió el Mayor -. ¿Cree que el Consejo debe reunirse para examinar esto? No diga tonterías, hombre. El Leoncio Prado es un colegio, no vamos a permitir un escándalo así. En realidad, algo anda mal en su cabeza, Gamboa. ¿Piensa o veas que voy a dejar que este parte llegue al Ministerio?

-Es lo que yo he dicho al teniente, mi Mayor - insinuó el Capitán-. Pero él se ha empeñado.

(...) La acusación es imbécil, absurda - estalló el Mayor-. Y usted no debió prestarle la menor importancia. Son cosas de niños y nada más. ¿Cómo ha podido dar crédito a esa historia fantástica? Jamás pensé que fuera tan ingenuo, Gamboa.

(...) Perdón, mi Mayor - dijo Gamboa -. No se comprobó que él mismo se matara. -¿No? - El mayor fulminó a Gamboa con los ojos -. ¿Quiere que le muestre el parte sobre el accidente?

- El Coronel me explicó la razón de ese parte, mi Mayor. Era para evitar complicaciones.

- ¡Ah! - dijo el Mayor, con gesto triunfal -. Justamente. ¿Y para evitar complicaciones hace usted ahora un informe lleno de horrores?

- Es distinto, mi Mayor - dijo Gamboa, imperturbable. Todo ha cambiado...

(...) -Tonterías- dijo el Mayor con cólera. Usted debe leer novelas, Gamboa. Vamos a arreglar este enredo de una vez y basta de discusiones inútiles.

(...) No puedo hacer eso, mi Mayor -dijo Gamboa-. El cadete Fernández mantiene sus acusaciones...

(...) Su opinión no me interesa -dijo el Mayor con desprecio-. Le estoy dando una orden. Guárdese esas fábulas para usted y obedezca... L.C.P., p.p. 275-277

Frente a la actitud de viril enfrentamiento que sostiene Gamboa encontramos la actitud de evidente debilidad de la jerarquía militar que no de-

sea problemas y por lo tanto evade su responsabilidad.

Otro ejemplo claro para comprobar, esta contradicción la encontramos en el monólogo interior que hace el Boa cuando se refiere al Coronel que dirige el colegio.

... Al coronel tampoco lo veíamos pero ni hacía falta, lo conozco de memoria, para qué echarse tanta gomina con semejantes cerdas, no vengan a hablarme de porte militar cuando pienso en el coronel, se suelta el cinturón y el vientre se le derrama por el suelo y qué risa a la cara que puso. Creo que lo único que le gusta son las actuaciones y los desfiles, miren a mis muchachos que igualitos están, tachín, tachín. Con esa vocecita, yo fumaría todo el tiempo para volverme ronco, no es una voz militar. Nunca lo he visto en una campaña, ni lo imagino en una trinchera, pero eso sí, más y más actuaciones, esa tercera fila está torcida, cadetes, más atención oficiales, falta armonía en los movimientos, marcialidad y compostura, gran baboso, la cara que habrás puesto con lo de la sogá.  
L.C.P., p.66

Es evidente que la virilidad implica una actitud mental frente a la resolución de problemas la que se reflejará indudablemente en la capacidad física para enfrentarse a los mismos en forma real y no mediante arengas y discursos que no son validados con el ejemplo.

#### 4. VOCACION - INDEFINICION VOCACIONAL

Esta contradicción que se refleja en la sociedad leonciopradina nos ofrece una clara imagen de las motivaciones que los padres de los jóvenes alumnos y ellos mismos han tenido para ingresar a dicho centro de estudios. Para la mayoría de ellos, el Colegio Leoncio Prado es sinónimo de hombría y muchos han ingresado para "ser" más hombres o para "probarse" que lo son, o bien para que los "hagan" hombres, sin que en ellos prive la menor intención de continuar con la carrera militar:

-No me gusta pelear - dice el Esclavo -. Mejor dicho, no sé. - Eso no se aprende - dice Alberto -. Es una cuestión de estómago.

- El teniente Gamboa dijo eso una vez.

- Es la pura verdad, no? Yo no quiero ser militar pero aquí uno se hace más hombre. Aprende a defenderse y a conocer la vida.

(... - Yo quería ser marino - dice el Esclavo -. Pero ahor ya no. No me gusta la vida militar.  
L.C. ., pp. 23-24

Tanto los alumnos como sus progenitores es án ciertos en cuanto a la formación viril que se recibe en el Leoncio Prado.

... está fregado pasar otros tres años aquí, sabiendo lo que es, teniendo experiencia. Hay perros que dicen voy a ser militar, voy a ser aviador, voy a ser marino, todos los blanquiñosos quieren ser marinos. Espérate unos meses y después hablamos. L.C.P., p.142

En el análisis de la vocación encontramos que los únicos que verdaderamente tenían vocación militar son Cava y Gamboa.

Cava decía que iba a ser militar, no infante, sino de artillería. Ya no hablaba de eso, últimamente, pero seguro lo pensaba. Los serranos son tercos, cuando se les mete algo en la cabeza ahí se les queda. Casi todos los militares son serranos. No creo que a un costeño se le ocurra ser militar. Cava tiene cara de serrano y de militar y ya le jodieron todo, el colegio, la vocación, eso es lo que más le debe arder. L.C.P., p.148

El caso del robo de los exámenes provoca la expulsión de Cava, sin posibilidad de continuar estudios en otro centro ya que la misma expulsión anula los estudios realizados<sup>(2)</sup> y por lo tanto vemos una vocación frustrada

(2) Vargas Llosa, Mario. La ciudad y los perros. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A., 1975. pag. 188.

y una vida destruida profesionalmente sin posibilidad alguna de resolución.

Otro personaje, en el mundo leonciopradino, que tiene una verdadera vocación es el teniente Gamboa, el cual a través de la obra demuestra en muchas ocasiones pruebas fehacientes de la misma:

- Lo siento mucho por usted .. dijo el Capitán - Aunque no lo crea, yo lo estimo, Gamboa. Recuerde que se lo advertí. Conoce ese refrán "Quien con mocoso se acuesta..." Y, además, no olvide en el futuro que en el ejército se dan lecciones de reglamento a los subordinados, no a los superiores.

- No me gusta que me compadezcan, mi Capitán. Yo no me hice militar para tener la vida fácil. La guarnición de Juliaca o el Colegio Militar me da lo mismo.  
L.C.P., p.322

... - Yo estudio cuando estoy de servicio - dijo Gamboa-. La noche es la mejor hora para estudiar. De día no puedo. Claro -dijo Pitaluga -. Tú eres el oficial modelo.  
L.C.P., pp. 153-154

Frente a la vocación comprobada de Gamboa, notaremos la falta de la misma en sus compañeros, a pesar de que están en activo servicio militar.

Gamboa recordó la Escuela Militar. Pitaluga era su compañero de sección; no estudiaba mucho pero tenía excelente puntería. Una vez, durante las maniobras anuales, se lanzó al río con su caballo...

(...) Pitaluga logró vencer la corriente y ganar la otra orilla, empapado y dichoso. El capitán de año lo felicitó delante de los cadetes y le dijo: "es usted muy macho"

Ahora Pitaluga se quejaba del servicio, de las campañas. Como los soldados y los cadetes, sólo pensaba en la salida. Estos tenían al menos una excusa: estaban en el Ejército de paso; a unos los habían arrancado a la fuerza de sus pueblos para meterlos a filas; a los otros, sus familiares los enviaban al colegio para librarse de ellos. Pero Pitaluga había elegido su carrera. Y no era el único: Huarina inventaba enfermedades de su mu-



jer cada dos semanas para salir a la calle, Martínez be-  
bía a escondidas durante el servicio y todos sabían que  
su termo de café estaba lleno de pisco. Por qué no pe-  
dían su baja? Pitaluga había engordado, jamás estudia-  
ba y volvía ebrio de la calle. "Se quedará muchos años  
de teniente, pensó Gamboa. Pero rectificó: -Salvo que  
tenga influencias. El amaba la vida militar precisa-  
mente por lo que los otros la odiaban: la disciplina,  
la jerarquía, las campañas. I.C.P., p.154

Es en esta contradicción donde se evidencia la problemática vocacional tan común en la sociedad que provoca equivocaciones principales pues de la definición vocacional depende la eficacia profesional y de ésta la realización del hombre como ser humano ya que el trabajo como motor que dinamiza la sociedad es también la actividad junto con el lenguaje que nos hace superiores en la escala natural.

Después de analizar, en páginas anteriores, las grandes contradicciones que a nivel de valores se dan en la realidad novelada del Colegio Leoncio Prado, podemos deducir con certeza la presencia de dos tipos de valores que evidencian la contradicción educativa existente en esa sociedad. Por un lado, la educación militar estimula en el joven valores anacrónicos que pretenden formar un modelo de hombre totalmente alejado de la realidad humana, aunque la jerarquía militar carezca de esos valores o bien, en actitud acomodaticia haga caso omiso de ellos cuando conviene a los propios intereses del Ejército. Y por otro lado, encontramos que la realidad que viven los alumnos dentro del Colegio y fuera del mismo les ofrecen perspectivas que no se adaptan a los modelos que ellos en su formación educativa han recibido, y entonces se les presentan dos opciones: o se adaptan en actitud de fácil acomodo o bien se enfrentan a las consecuencias que sus actitudes beligerantes les ofrecen. Sin embargo, en uno u otro caso, son absorbidos por la má

quina militar y más adelante, cuando están en la vida práctica son absorbidos por la misma sociedad que los empuja a la falsa observancia de los valores ya expresados, porque las situaciones vitales de la existencia de mandan de ellos que continúen en esa misma actitud de péndulo, ya que una reestructuración de los valores implicaría un cambio radical de la sociedad, fenómeno que no se ha realizado todavía en nuestro continente, salvo una excepción.

Las ideas expresadas líneas arriba ratifican la hipótesis que para este trabajo nos trazamos: la sociedad leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea.

**CAPITULO II**

**RELACIONES INTERPERSONALES:**

**ALCANCES Y LIMITACIONES**

## PREDICADOS DE BASE

Al referirnos al problema del personaje en La ciudad y los perros no podemos reducir este enfoque solamente a la visión que cada uno de ellos tiene de sí mismo y de los demás pues estaríamos ofreciendo una imagen parcial de este elemento básico en la obra.

Vamos a tratar entonces de analizar -en primer término- las relaciones de los personajes entre sí ya que si atenemos a la orientación que sobre personaje nos dan Oswald Ducrot y Todorov Tzvetan<sup>(1)</sup> no podemos negar la importancia que este análisis tiene para la comprensión de la estructura de la obra.

Iniciaremos entonces este estudio haciendo un análisis sobre los predicados de base.

A primera vista, estas relaciones pueden parecer demasiado diversas a causa de la gran cantidad de personajes: pero podemos reducirlas a tres tomando como base el trabajo que sobre personajes nos ofrece Tzvetan Todorov.<sup>(2)</sup>

### A. RELACIONES DE DESEO

Analicemos primeramente la relación de deseo o sea la unilateral o recíproca atracción que se establece entre dos personajes a nivel afectivo-sexual.

---

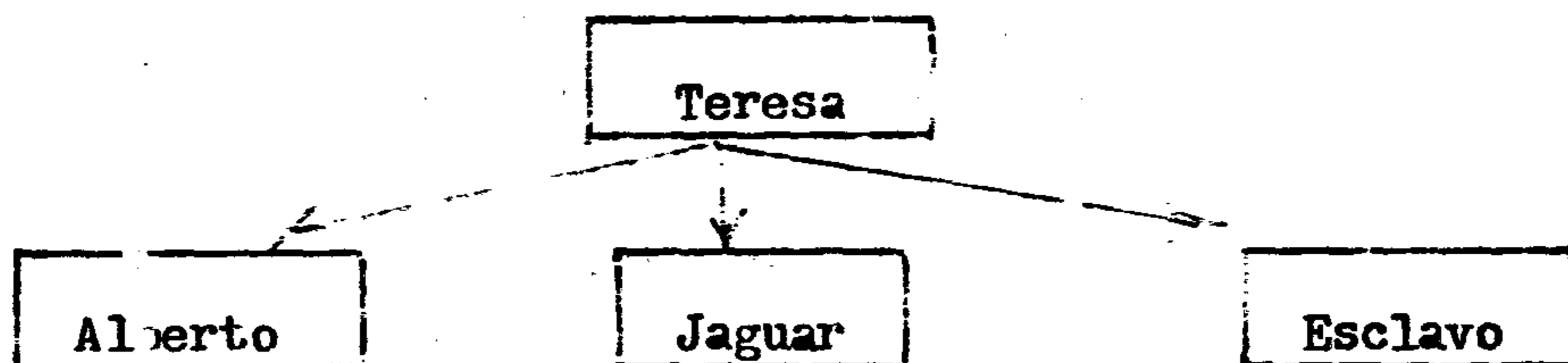
(1) Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, pp. 259-264. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1974.

(2) Todorov, Tzvetan. Las categorías del relato literario en Análisis estructural del relato, pp. 155-192. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo 1974.

### 1. Relación de amor

Veamos a continuación cómo se realiza esta primera relación entre los personajes que consideramos principales.

Alberto, el Jaguar y el Esclavo aman a Teresa. Cada uno de estos personajes por motivaciones diferentes se sentirá atraído por la joven, aunque ésta solamente responderá a dos de ellos.



Veamos como Alberto, cuya personalidad es evidentemente sensual:

La mano de Alberto explora el interior, con cuidado, a unos milímetros de la superficie vellosa del sacón, como si fuera a acariciar el rostro o los cabellos del ser amado y estuviera saboreando el placer de la inminencia del contacto, tocando sólo su atmósfera, su vaho. L.C.P., p.26

en forma lenta va sintiéndose atraído hacia Teresa. Notamos que en un principio, le decepciona, ya que perteneciendo a una clase social pequeño-burguesa sus criterios sobre la mujer son machistas por excelencia,

... En la pequeña burguesía el machismo se expresa en términos de hazañas sexuales y en forma del complejo de Don Juan, en tanto que en el proletariado se expresa en términos de heroísmo y de falta de temor físico.(3)

y además la influencia directa que ejerce su padre sobre él determina en gran parte estas relaciones:

---

(3) Lewis, Oscar. Los hijos de Sánchez, México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A. 1961, p.17

"Ya sabía que era fea", pensó, apenas la vió, en el primero de los peldaños de su casa. L.C.P., p.85

Es interesante hacer notar que la joven, debido a su misma condición social se siente impresionada por la personalidad de Alberto y éste:

se mostraba locuaz, ponía en práctica con esa muchacha que no lo intimidaba, las frases ingeniosas, los desplantes y las bromas que había escuchado tantas veces en el barrio. L.C.P., p.86

Aunque Alberto sabe que Teresa pertenece a una clase social diferente, su imagen es una y otra vez evocada con ternura insistente:

... trataba de evocar el rostro, el cuerpo y los cabellos de la Pies Dorados, pero la imagen era huidiza y se esfumaba para dar paso a otra, una muchacha morena, que también se fugaba y volvía, le mostraba una mano, una boca fina, y la garúa caía sobre ella, humedecía su ropa y la luz rojiza de Huatica estaba brillando en el fondo de esos ojos oscuros...

(...) cerró los ojos: evocó el rostro de Teresa y su cuerpo se llenó de ansiedad. L.C.P., pp. 109, 129

Alberto está ya enamorado de Teresa, hay una especie de enervamiento al pensar que ella no lo quiere, que está enamorada del Esclavo. Para comprobar esta hipótesis "tira contra", expresión validada en el centro leonciopradino para significar la fuga del colegio por unas horas, para encontrarlos juntos. Alberto es presa de los celos por una relación amorosa que aún no ha iniciado y probablemente está totalmente perdida.

- Me he escapado del colegio - dice él. Enrojece y baja la vista.

(...)- ¿Has estado con el Esclavo? ...

(...) ¿Ha venido a verte? - insiste él.

(...) Dime la verdad -dice él, en alta voz- ¿Para que me mientes? Es decir... L.C.P., p.137

- Por eso me escapé - dice Alberto; queda un instante en silencio, con la boca abierta. Al fin, añade:  
- Tenía celos. Yo también estoy enamorado de tí.  
L.C.P., p.138

El sentimiento amoroso que estalla en el corazón de Alberto es comparable a la admiración y el amor que la misma Teresa siente hacia él. Hay reciprocidad y en ambos esta es la primera y auténtica experiencia sentimental y sin embargo, una circunstancia trágica termina el incipiente amor que había nacido entre ellos: la muerte del Esclavo.

- ¿No te importa que se haya muerto Arana? -dijo él-  
¿No ves que estoy hablando del Esclavo? ¿Por qué cambias de tema? Sólo piensas en tí y ...  
- No siguió porque al oírlo gritar los ojos de Teresa se habían llenado de lágrimas; sus labios temblaban - Lo siento... -dijo Alberto-. Estoy diciendo tonterías. No quería gritarte. Sólo que han pasado muchas cosas, estoy muy nervioso. No llores, por favor, Teresita. L.C.P., p.234

La atrajo hacia él, Teresa apoyó su cabeza en su hombro y permanecieron así un momento. Luego Alberto la besó en las mejillas, en los ojos y, largamente, en la boca.

(...) -Teresa - dijo él -. Yo quería contarte algo.  
- Sí - dijo ella; tenía las mejillas incendiadas y sonreía con gran alegría -. Cuéntame, quiero saber todas tus cosas.

El cerró la boca de golpe y la zozobra de su rostro se disolvió en una desalentadora sonrisa.

- ¿Qué cosa? - dijo ella -. Cuéntame Alberto.  
- Que te quiero mucho - dijo él. L.C.P., p.234

Es paradójico encontrar más adelante que cuando Marcela, la que será luego, esposa de Alberto le pregunta sobre sus relaciones con Teresa se advierta lo siguiente:

Sintió que la sangre aflujía a su rostro. ¿Cómo explicarle que no sólo no le daba vergüenza, sino que se sentía orgulloso de mostrarse ante todo el mundo con Teresa? ¿Cómo explicarle que, precisamente, lo único que lo avergonzaba en ese tiempo era no ser como Teresa, alguien de Lince o de Bajo el Puente, que su condición de miraflorentino en el Leoncio Prado era más bien humillante? L.C.P., p.334

Debe hacerse notar que esta relación con Teresa se corta no sólo por la amargura que vive Alberto sino, más importante aún, por la misma condición de clase del Leoncio Prado, ya que no logra realizar su amor porque piensa en las prerrogativas que su clase le ofrece y entonces:

Ella lo miró con ternura. Alberto pensó: "estudiaré mucho y seré un buen ingeniero. Cuando regrese, trabajaré con mi papá, tendré un carro convertible, una gran casa con piscina. Me casaré con Marcela y seré un Don Juan. Iré todos los sábados a bailar al Grill Bolívar y viajaré mucho. Dentro de algunos años ni me acordaré que estuve en el Leoncio Prado" L.C.P., p.335

Lo anterior condensa todo un programa de vida que Alberto se traza, en el cual están comprendidas el progreso profesional, el confort como satisfactor primario, la consecución de un matrimonio de conveniencia y la práctica de una conducta donjuanesca. La muestra sintetiza la imagen "módica" del pequeño burgués latinoamericano.

Estudieemos ahora la relación amorosa entre el Jaguar y Teresa. Ambos del mismo origen social, amigos desde niños, establecen una relación afectiva que se va intensificando con el tiempo. Ante este sentimiento, que llega a ser recíproco, el Jaguar nos descubre una faceta muy especial de su personalidad. Mientras se nos muestra vulgar, grosero, irrespetuoso hacia el ser humano en sus relaciones en el colegio y con las personas que trata, con Teresa adopta una manera sencilla y hasta cándida de con-



ducta. Se nos muestra puro y sincero, sin artificios. Verdaderamente ama a la joven, sus evocaciones evidencian la pureza de este amor:

A mí lo que más me gustaba de ella era su cara. Tenía piernas delgadas y todavía no se le notaban los senos, o quizás sí, pero creo que nunca pensé en sus piernas ni en sus senos, sólo en su cara.

En las noches, si me estaba frotando en la cama y de repente me acordaba de ella, me daba vergüenza y me iba a hacer pis. Pero en cambio si pensaba todo el tiempo en besarla. En cualquier momento cerraba los ojos y la veía, y nos veía a los dos, a grandes y casado: L.C.P., p.58

La evocación consignada deja ver fundamentalmente dos cosas: a) la valoración que hace el Jaguar de la amada; b) la visión que se forja de un futuro para ambos.

Busca a Teresa y prevé todas las ocasiones de verla para no desaprovecharlas:

Al aparecer las alumnas, me sentí como el día anterior, pero me decía a mí mismo: "me voy a acercar, me voy a acercar". Salió entre las últimas, sola. Esperé que se alejara un poco y comencé a caminar tras ella. En la plaza Bolognesi apuré el paso y me le acerqué. Le dije: "hola, Tere". Ella se sorprendió un poco, lo ví en sus ojos, pero me respondió: "hola, ¿qué haces por aquí?" de una manera natural y no supe qué inventar, así que sólo atiné a decirle: "salí antes del colegio y se me ocurrió venir a esperarte. Por qué ah?" "Por nada, dijo ella. Te preguntaba no más". L.C.P., p.102

Siempre parecía tan limpia, tan elegante, que yo pensaba: ¿cómo a las otras nunca se las ve así? Y no es que cambiara mucho de vestido, al contrario, tenía poca ropa. L.C.P., p.139

Los domingos eran los peores días. Me levantaba temprano y salía a la Plaza Bellavista; me sentaba en una banca o veía las fotos del cine, pero sin dejar de espiar la casa, no fueran a salir sin que las viera. Los otros días, Tere iba a comprar pan a la panadería del

chino Tilau, la que está junto al cine. Yo le decía: "qué casualidad, siempre nos encontramos". L.C.P., p.139

Sus zapatos blancos estaban viejos...

Una vez la vi limpiar sus zapatos blancos. Los iba pintando con una tiza por todas partes, con mucho cuidado, como cuando hacía las tareas del colegio. Así los tenía nuevitos, pero sólo un momento, porque al rozar con algo, la tiza se corría y se borraba y el zapato se llenaba de manchas: Una vez pensé: "si tuviera muchas tizas tendría los zapatos limpios todo el tiempo..."

En una oportunidad, usca al flaco Figueras y para consumar su propósito de regalar a Tere una caja de yesos dice a través de una introspección:

(...) Un día me animé y le dije que me prestara cuatro cincuenta. "Claro hombre, me dijo, lo que quieras" y me los dió sin preguntarme para qué eran. Corrí a la librería y compré la caja de tizas. Había pensado decirle: "te he traído este regalo, Tere" y cuando entré a su casa todavía pensaba hacerlo, pero apenas la ví me arrepentí y sólo le dije: "me han regalado ésto en el colegio y las tizas no me sirven para nada. ¿Tú las quieres? Y ella me dijo: "sí, claro, dámelas".  
L.C.P., p.141

La reacción del Jaguar encaja con la típica conducta de un adolescente que asume una actitud evasiva para disimular la verdadera intención de su propósito. El amor que siente hacia Teresa determina, junto con la presión materna, su iniciación en el mundo de los ladrones.

Yo iba a estudiar todas las tardes donde Tere, pero no había vuelto a esperarla a la salida de su colegio porque no tenía plata. No me atrevía a pedirle al flaco Figueras y pasaba muchas horas pensando en la manera de conseguir unos soles. L.C.P., p.218

Una tarde que estábamos estudiando y como su tía se había ido un momento al otro cuarto, ella me dijo: "ya nunca has vuelto a esperarme." Y yo me puse rojo y le dije: "pensaba ir mañana. Siempre sales a las doce, no?" Y esa noche salí a la Plaza de Bellavista a buscar al flaco Figueras, pero no estaba. L.C.P., p.219

Yo le dije que quería hablarle a solas. Fuimos al urinario, y allí le dije: "Necesito plata, flaco; por lo que más quieras, préstame dos soles." El se rió y me los dió. Pero luego me dijo: "oye, te acuerdas de lo que hablamos el otro día? Bueno, yo también quiero que me hagas un favor. Te necesito. Somos amigos y tenemos que ayudarnos. Es sólo por una vez. ¿Bueno?" Yo le contesté: "bueno. Sólo una vez y a cambio de todo lo que te debo." "De acuerdo, me dijo. Y si nos va bien, no te arrepentirás." Regresamos a la mesa y les dije a los tres tipos: "les presento a su nuevo colega".

L.C.P , p.219

Las presiones del medio, las necesidades que se crea el hombre le acri llan para proceder de las más diversas formas -muchas cuestionables a la luz de los valores vigentes en la sociedad- razón por la cual el Jaguar ejemplifica una de esas formas que miles de adolescentes han ensayado.

Durante los años de separación, el recuerdo de Teresa lo persigue. La relación de deseo-amor llega a su culminación cuando encuentra a Teresa después de seis años y tres meses:

- ¿Y ella qué te dijo? - preguntó el flaco Higuera.

Ella estaba inmóvil y atónita. Olvidando un instante su turbación, él pensó: "todavía se acuerda".  
L.C.P., p.336

Le dije otra vez: "hola, Teresa ¿No te acuerdas de mí?  
Y entonces ella dijo:

- Claro que sí. No te había reconocido. L.C.P., p.337

Era la primera vez que la besaba -dijo el Jaguar-. La besé varias veces; quiero decir en la boca. Ella también me besó.

... - Ella fué a esperarme al día siguiente a la agencia. Nos paseamos un rato y después fuimos al cine.

Esa misma noche, cuando Teresa me contó lo de su tía, le pregunté si quería casarse conmigo. - Sí - dijo Teresa -. Yo sí quiero. Pero ¿y mi tía?

- Que se vaya a la mierda - dijo el Jaguar. L.C.P., p.341

Como en una carrera de instantáneas, el Jaguar y Teresa se reencuentran y definen su vida.

Analicemos brevemente la relación de amor entre el Esclavo y Teresa.

Ricardo Arana conoce a Teresa y se enamora de ella. Este amor no tiene correspondencia, no sólo porque es producto de la imaginación febril de Ricardo, sino porque la comunicación con la muchacha en el tiempo y el espacio es muy breve. Ricardo, movido por el interés de frecuentar a Teresa, delata a Cava y así consigue librarse de la consigna (arresto por falta cometida). Desafortunadamente a pesar de que logra salir, su padre le impide visitar a Teresa y no consigue realizar su deseo.

- ¿Y que más te dijo? - preguntó el Esclavo.

- Nada más - dijo Alberto-. Me has preguntado lo mismo toda la semana. ¿No puedes hablar de otra cosa?

- Verdona - respondió el Esclavo-. Pero justamente hoy es sábado. Debe creer que soy un mentiroso.

- ¿Por qué va a creer eso? Ya le escribiste. Y además, que te importa lo que piense. - Estoy enamorado de esa chica - dijo el Esclavo -. No me gusta que tenga malas ideas sobre mí.

- Te aconsejo que pienses en otra cosa - dijo Alberto-. Quién sabe hasta cuando seguiremos consignados. Tal vez varias semanas. No conviene pensar en mujeres.

- Yo no soy como tú - dijo el Esclavo, con humildad-. No tengo carácter. Quisiera no acordarme de esa chica y sin embargo no hago otra cosa que pensar en ella. Si el próximo sábado no salgo, creo que me volveré loco. Dime, ¿te hizo preguntas sobre mí? L.C.P., p.105

- ¿Qué hay? - insistió Huarina.

- Es sobre lo del vidrio.

- Nombre y sección - dijo el teniente, precipitadamente.

- Cadete Ricardo Arana, quinto año, primera sección.

- ¿Qué pasa con el vidrio?

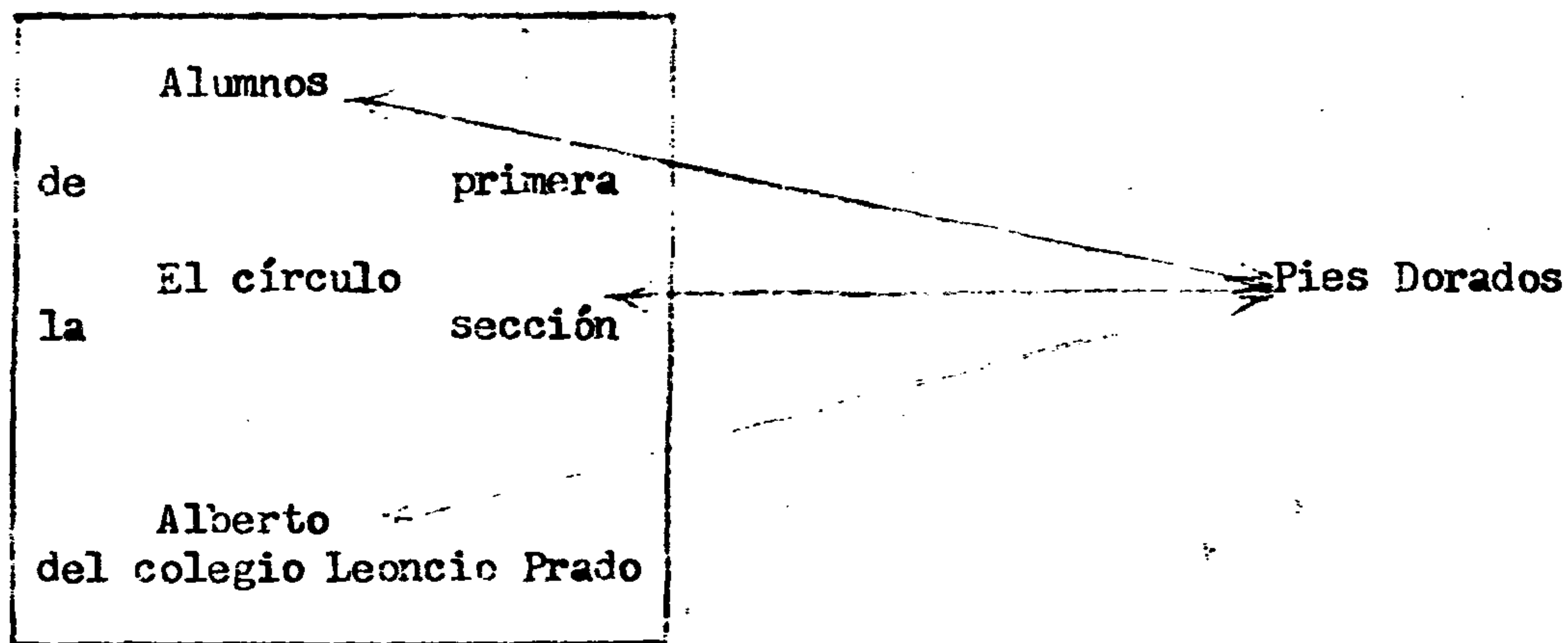
- Fue Cava - dijo el Esclavo. Bajó los ojos.

- ¿Podré salir este sábado? L.C.P., p.121

Los diálogos consignados retratan la fuerza que el deseo imprime en la voluntad de Ricardo al punto de jugarse la "complicidad" en la sustracción de exámenes (pasaje del vidrio roto), con el único propósito de ver a Teresa. En un orden de valores muy discutible, el personaje Ricardo Arana anteponer sus intereses sentimentales a sus obligaciones "morales" de grupo.

## 2. Relación de deseo sexual

Encontramos también que una relación de deseo eminentemente sexual se da entre los alumnos del Leoncio Prado y la Pies Dorados, una prostituta de Huatica. Ella constituye el punto de confluencia de los intereses y necesidades sexuales de los jóvenes del colegio militar. Estas relaciones podemos esquematizarlas así



Estos intereses se explican por el momento de efervescencia erótica que vive el adolescente. De allí que casi toda la sección haya sido objeto de los favores de la prostituta.

- Eres del Leoncio Prado - dijo ella.

- Sí.

- ¿Primera sección del quinto año?

- Sí - dijo Alberto.

Ella lanzó una carcajada.

- Ocho, hoy - dijo -. Y la semana pasada vinieron no sé cuántos. Soy su mascota. L.C.P., p.96

Algunos de los alumnos, en su afán de encontrar su propia identidad se exceden en la búsqueda del sexo como elemento generador de la personalidad viril. Así encontraremos que Alberto, condicionado por el ejemplo paterno y estimulado por lecturas, juegos sexuales, y por sus mismos compañeros, afanosamente se empeña en visitar a la Pies Dorados y mediante una realización imaginaria del deseo elucubra visiones extraordinarias sobre la mujer:

... Alberto la escuchaba en silencio, pensando en la Pies Dorados que tampoco vería este sábado... L.C.P., p. 92

Una semana después, media sección la conocía y el nombre de Pies Dorados comenzó a resonar en los oídos de Alberto como una música familiar. Las referencias feroces, aunque vagas, que escuchaba de boca de los cadetes, estimulaban su imaginación.

En sueños, el nombre se presentaba dotado de atributos carnales, extraños y contradictorios, la mujer era siempre la misma y distinta, una presencia que se desvanecía cuando iba a tocarla o a desvelar su rostro, que lo incitaba a los impulsos más extravagantes o lo sumía en una ternura infinita y entonces creía morir de impaciencia. L.C.P., p.93

Alberto, llamado el Poeta en el Leoncio Prado, tiene la capacidad literaria para inventar y reinventar escenas eróticas que son bienvenidas entre los alumnos y le sirven también para evadir la realidad y multiplicar historias y anécdotas sobre sus supuestas visitas a la Pies Dorados.

Pero ello no lograba desalojar cierto desagrado íntimo de su espíritu; mientras más aventuras sexuales describía ante sus compañeros, que reían o se metían la mano al bolsillo sin escrúpulos, más intensa era la certidumbre de que nunca estaría en un lecho con una mujer, salvo en sueños, y entonces se deprimía y se juraba que la próxima salida iría a Huaticá, aunque tuviese que robar veinte soles, aunque le contagiaran una sífilis. L.C.P., p.94

Casi toda la vida psíquica del joven discurre entre los polos de la ambición, el ideal deseado y la angustia, realidad actual. No es extraño que algunas veces se rompa o bien haya una realización del objeto deseado. En nuestro caso, veremos que hay una plena realización del ideal deseado pero esta no corresponde a la imagen que nuestro personaje se ha forjado.

La mujer se había incorporado. En efecto, era bajita: sus pies sólo rozaban el suelo. El pelo teñido dejaba ver un fondo negro bajo la maraña desordenada de rizos rubios. La cara estaba muy pintada y le sonreía. El bajó la cabeza y vió dos peces de nácar, vivos, terrestres, carnosos, "para tragárselos de un solo bocado y sin mantequilla", como decía Vallano, y absolutamente extraños a ese cuerpo regordete que los prolongaba y a esa boca insípida y sin forma y a esos ojos muertos que lo contemplaban. L.C.P., p.96

Alberto se estiró sobre la cama. Veía a la Pies Dorados, de rodillas a su lado, la piel clara y un poco enrojecida y los cabellos que la luz que venía de atrás oscurecían y pensaba en una figurilla de museo, en una muñeca de cera, en una mona que había visto en un circo, y ni se daba cuenta de las manos de ella, de su activo trajín, ni escuchaba su voz empalagosa que le decía zamarro y vicioso. Luego desaparecieron los símbolos y los objetos y sólo quedó la luz roja que lo envolvía y una gran ansiedad. L.C.P., p.97

Evidentemente el interés por el sexo y la consumación de la primera experiencia sexual hace efectiva y realza la relación de deseo que hemos tratado.

Valgan las muestras anteriores como testimonio de la busca, como ya se dijo, de la propia identidad, encomendada, por elección del autor, a Alberto, aunque se extiende a los demás jóvenes.

La humanidad de los personajes Varllosianos se nos presenta auténtica. Sus decisiones, sus pensamientos, sus actos que son conducidos fundamentalmente por las relaciones de deseo, tienen la validez de dinamizarse dentro

de un margen de posibilidad humana, y por humana, comprensible.

Vinculando la hipótesis que nos hemos trazado para este trabajo, la cual puntualiza un reflejo de la contradicción entre valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana de nuestros días, detectados en la sociedad del colegio militar, hallamos que las relaciones de deseo enfocadas desde el punto de vista del amor y el deseo sexual manifiestan una completa discordancia entre la tabla de valores trazada por una sociedad desconocedora del hombre y su afectividad y el desarrollo biológico de la juventud. En consecuencia se asegura comprobado el planteamiento de la hipótesis con el desarrollo de esta fracción capitular.

#### B. RELACIONES DE COMUNICACION:

Las relaciones de comunicación se verifican en el interior de los grupos, entre iguales, ya sea entre rateros (el Jaguar - Higueros) entre los grupos de barrio (Alberto y sus amigos), entre los miembros de las jerarquías militares. Las normas que cada miembro tiene que aceptar y seguir son duras y la trasgresión algunas veces es severamente castigada ya que la entrada y aceptación de cada uno de los grupos presupone un contrato tácitamente aceptado.

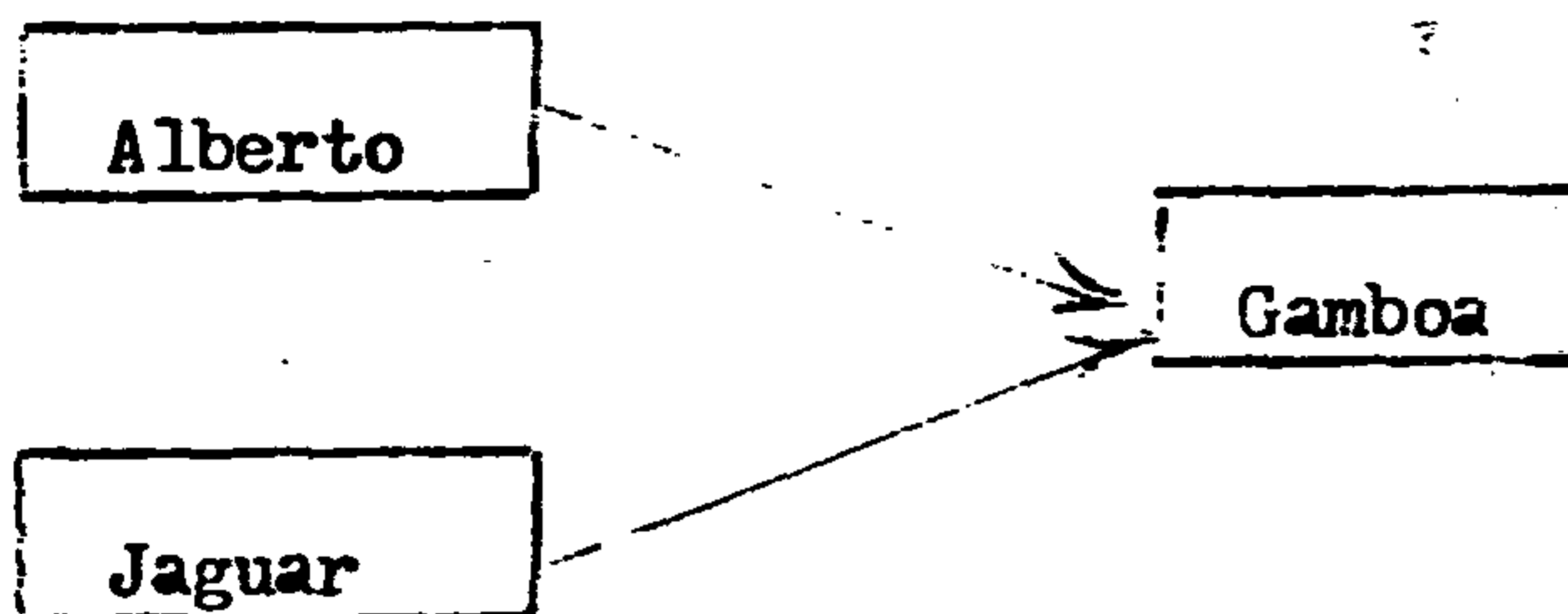
Nos parece importante hacer notar que estas relaciones muy pocas veces se realizan a nivel vertical. Uno de los que transgrede esta regla es Gamboa, ya que siendo miembro de la jerarquía militar permite la comunicación con sus subalternos.

##### 1. Relación de Confidencia:

La relación de confidencia se cumple en la novela trabajada cuando el



teniente Gamboa quebranta el reglamento militar y recibe al cadete Alberto Fernández para escuchar la delación que éste hace sobre el Jaguar.



Encontramos entonces aquí no sólo la confianza sino también la delación.

"El teniente Gamboa, por favor", dice Alberto  
(...) "Un momento, dice la voz". Voy a llamarlo.  
(...) "¿Teniente Gamboa? pregunta Alberto  
(...) "Yo soy. ¿Quién habla?" "Un cadete, responde  
Alberto. Un cadete de quinto año".  
(...) "A Arana lo mataron, dice Alberto. Yo sé quién  
fue. ¿Puedo ir a su casa?" "Su nombre", dice Gamboa.  
(...) "Cadete Alberto Fernández, mi teniente. Primera  
sección. ¿Puedo ir?" "Venga inmediatamente, dice Gam  
boa. Calle Bolognesi, 327 Barranco". Alberto cuelga.  
L.C.P., p.239

Se va a efectuar fuera de los recintos del colegio la denuncia mayor que afectará a la colectividad entera. No sólo al Jaguar, sino a los demás miembros del círculo, a los alumnos de la primera sección, a los tenientes y demás elementos jerárquicos del colegio. Es importante hacer énfasis en que ello pondrá en evidencia la absoluta falsedad de valores del grupo humano leoncioprado. Destacará también la rectitud de Gamboa, su apego a las normas militares, su vocación y el hecho de sucumbir ante la férrea jerarquía militar.

- Bueno - dice Gamboa - Hable usted. L.C.P., p.242

- La muerte del cadete Arana no fue casual - dice -.  
Lo mataron. Ha sido una venganza, mi teniente.

(...) - Lo han asesinado -añade-. Ha sido el círculo. Lo odiaban. Toda la sección lo odiaba, no tenían ningún motivo, él no se metía con nadie. Pero lo odia-

ban porque no le gustaban las bromas ni las peleas. Lo volvían loco, lo batían todo el tiempo y ahora lo han matado.

(...) Sí, mi teniente - dice Alberto -. Los oficiales no saben nada de lo que pasa en las cuadras. Todos se ponían siempre en contra de Arana, lo hacían consignar, no lo dejaban en paz ni un instante. Ahora ya están tranquilos. Ha sido el Círculo, mi teniente.  
L.C.F., p.243

(...) Antes de que me diga el nombre de esa persona - añáde Gamboa, suavemente -, tengo que advertirle algo. Una acusación de ese género es muy grave. Supongo que se da cuenta de todas las consecuencias que puede tener este asunto. Y supongo también que no tiene usted la menor duda de lo que va a hacer. Una denuncia así no es un juego. ¿Me comprende? L.C.F., p.243

El remordimiento que Alberto siente por haber traicionado la confianza y fidelidad del Esclavo se refleja claramente en la muestra consignada y sobre todo es el motor que moverá el descubrimiento de la fragilidad del aparato militar que dirige el Colegio Leoncio Prado, como lo veremos más adelante.

El Jaguar es otro personaje que se confía a Gamboa. El motivo que lo hace recurrir a él es el ostracismo a que ha sido confinado por el grupo en quien ha creído y a quien ha ayudado. Comprende por dura experiencia el valor de la amistad y la confianza y también la soledad del Esclavo. En un diálogo intenso por su fuerza dramática se descubre como autor de la muerte del Esclavo.

- ¿Por qué ha escrito esto? - repitió -. ¿Por qué lo lo ha hecho?

- Eso no le importa - dijo el Jaguar, con voz suave y dócil -. Usted lo único que tiene que hacer es llevar me donde el coronel. Y nada más.

- ¿Cree que las cosas se van a arreglar tan fácilmente como la primera vez? -dijo Gamboa- ¿Eso cree? ¿O quie-

re divertirse a mi costa?

- No soy ningún bruto - dijo el Jaguar, e hizo un ademán desdenoso -. Pero yo no le tengo miedo a nadie, mi teniente, sépalo usted, ni al coronel ni a nadie. Yo los defendí de los de cuarto cuando entraron. Se morirían de miedo de que los bautizaran, temblaban como mujeres y yo les enseñé a ser hombres. Y a la primera, se me voltearon. Son, ¿sabe usted qué?, unos infelices, una sarta de traidores, eso son. Todos. Estoy harto del colegio, mi teniente.

(...) - Crean que soy un soplón - dijo el Jaguar -. Ve usted lo que le digo? Ni siquiera trataron de averiguar la verdad, nada, apenas les corrieron los roperos, los malagradecidos me dieron la espalda. ¿Ha visto las paredes de los baños? "Jaguar soplón", "Jaguar amarillo", por todas partes. Y yo lo hice por ellos, eso es lo peor. ¿Qué podía ganar yo? A ver, dígame, mi teniente. Nada, ¿no es cierto? Todo lo hice por la sección. No quiero estar ni un minuto más con ellos. Eran como mi familia, por eso será que me dan más asco todavía.

- No es verdad - dijo Gamboa -; está mintiendo. Si la opinión de sus compañeros le importa tanto, ¿prefiere que sepan que es un asesino?

- No es que me importe su opinión - dijo el Jaguar sorprendamente -. Es la ingratitud lo que me enferma, nada más.

- ¿Nada más? - dijo Gamboa, con una sonrisa burlona -. Por última vez, le pido que sea franco. ¿Por qué no les dijo que fue el Cadete Fernández el que los denunció?

(...) Pero el caso de él es distinto - dijo, ronco, articulando con esfuerzo -. No es lo mismo, mi teniente. Los otros me traicionaron de pura cobardía. El quería vengar al Esclavo. Es un soplón y eso me da pena en un hombre, pero era por vengar a un amigo. ¿No ve la diferencia, mi teniente?

(...) No puedo dormir -balbuceó el Jaguar-. Esa es la verdad, mi teniente, le juro por lo más santo. Yo no sabía lo que era vivir aplastado. No se enfurezca y trate de comprenderme, no le estoy pidiendo gran cosa. Todos dicen "Gamboa es el más fregado de los oficiales, pero el único que es "justo". ¿Por qué no me escucha lo que le estoy diciendo?

- Sí - dijo Gamboa -. Ahora sí lo escucho. ¿Por qué mató a ese muchacho? ¿Por qué me ha escrito ese papel?

- Porque estaba equivocado sobre los otros, mi teniente...

... ahora comprendo mejor al Esclavo. Para él no éramos sus compañeros, sino sus enemigos. No le digo que no sabía lo que era vivir aplastado? L.C.P., pp.324-325

A través de una catarsis que se realiza en el diálogo que sostiene con Gamboa, el Jaguar va ofreciéndonos no sólo los motivos que lo movieron para matar al Esclavo sino la angustia sostenida que ha padecido al ser despreciado por el grupo. Ha transgredido una norma grupal y está siendo castigado por ello. Sin embargo, la angustia de la soledad en que actualmente vive le hace analizar la idéntica situación del Esclavo:

... Todos lo batíamos, es la pura verdad, hasta cansarnos, yo más que los otros. No puedo olvidarme de su cara; mi teniente. Le juro que en el fondo no sé cómo lo hice. Yo había pensado pegarle, darle un susto.

... Yo quería vengar a la sección, ¿cómo podía saber que los otros eran peor que él, mi teniente? Creo que lo mejor es que me metan en la cárcel. Todos decían que iba a terminar así, mi madre, usted también. Ya puede darse gusto, mi teniente. L.C.P., p.325

Es una confesión cruda y sincera como tal, a la manera religioso - cristiana espera el castigo que por la transgresión cree que merece. Pero Gamboa, como el sacerdote al dar la absolución, le perdona, porque tanto el Jaguar como él mismo han sucumbido a la fuerza de la tradición y al poder que los valores tales como la obediencia, la disciplina, el respeto ejercen sobre la estructura militar.<sup>(4)</sup>

... No se preocupe, no pienso darle ningún consejo. Váyase. Vuelva al colegio. Sólo tiene permiso media hora.

---

(4) Obviamos explicar el criterio de la sociedad al respecto de los valores porque en el capítulo anterior fue desarrollado.

- Mi teniente - dijo el Jaguar; quedó un segundo con la boca abierta y repitió: - Mi teniente.

- El caso Arana está liquidado - dijo Gamboa -. El Ejército no quiere saber una palabra más del asunto. Nada puede hacerlo cambiar de opinión. Más fácil sería resucitar al cadete Arana que convencer al Ejército de que ha cometido un error.

... - ¿Sabe usted lo que son los objetivos inútiles? - dijo Gamboa y el Jaguar murmuró: "¿Cómo dice?" - Fíjese, cuando un enemigo está sin armas y se ha rendido, un combatiente responsable no puede disparar sobre él. No sólo por razones morales, sino también militares; por economía. Ni en la guerra debe haber muertos inútiles. Usted me entiende, vaya al colegio y trate en el futuro de que la muerte del Cadete Arana sirva para algo.

Rasgó el papel que tenía en la mano y lo arrojó al suelo. L.C.P., pp.325, 326

Hasta el último momento, Gamboa, que es el prototipo del militar apegado a las normas vigentes, aunque éstas no correspondan a la realidad que vive, y aunque en él haya desencanto y frustración, continúa su carrera porque libremente y por vocación ha elegido la vida militar y ésta impone una obediencia total al principio de autoridad. Gamboa, dentro de ese aparato militar, todavía es capaz de captar los valores humanos del individuo, prueba fundamental lo constituye la confianza definida por nosotros como confianza que algunos estudiantes le conceden. Tanto Gamboa como los muchachos están incapacitados para imprimirle a sus actos la dimensión humana que movería las bases de una estructura educativa como la del Leoncio Prado.

Otro caso de confianza que se da en el nivel de la comunicación es entre el Esclavo y el Poeta.



Como una consecuencia lógica de la relación con Teresa, el Esclavo inicia la relación de confianza con el Poeta, no sólo porque éste escribe cartas a "las enamoradas" de los leonciopradinos sino también porque en toda la sociedad colegial es el único que le ayuda y lo defiende.

- Te trata como a un esclavo - dice Alberto -. Todos te tratan como a un esclavo, qué caray. ¿Por qué tienes tanto miedo?
- A tí no te tengo miedo.
- ... - Tú no has peleado nunca, nó?
- Sólo una vez - dice el Esclavo.
- ¿Aquí?
- No. Antes.
- Es por eso que estás fregado - dice Alberto-. Todo el mundo sabe que tienes miedo. Hay que trompearse de vez en cuando para hacerse respetar. Si no estarás reventado en la vida. L.C.P., p.23

La confianza se establece entre ambos y en diálogos que sostienen a solas se descubren mutuamente sus inquietudes y esperanzas. Es importante señalar que en la comunicación de las intimidades de los jóvenes la forma en que el Esclavo lo hace es respetuosa, (nos referimos al nivel lingüístico) no así el caso de Alberto, quién también ve en el Esclavo su calidad de oprimido y lo evidencia por el mismo cauce.

- Pero tú no peleas mucho - dice el Esclavo -. Y sin embargo no te friegan.
- Yo me hago el loco, quiero decir el pendejo. Eso también sirve, para que no te dominen. Si no te defiendes con uñas y dientes ahí mismo se te montan encima.
- Tú vas a ser poeta? - dice el Esclavo.
- ¿Estás cojudo? Voy a ser ingeniero. Mi padre me mandará a estudiar a Estados Unidos... ¿Y tú que vas a ser?
- Yo quería ser marino - dice el Esclavo -. Pero ahora ya no. No me gusta la vida militar. Quizá sea ingeniero también. L.C.P., p.21

Sin embargo, las confianzas de tipo amoroso son realizadas con mayor frecuencia por parte del Esclavo.

- Estoy enamorado de esa chica - dijo el Esclavo-. No me gusta que tenga malas ideas sobre mí.

(...) El otro sábado, saldré como sea - dijo el Esclavo -. Aunque tenga que escaparme. L.C.P., pp. 105,106

La existencia anodina y solitaria del Esclavo y la necesidad de comunicación que el ser humano tiene hacen que Alberto sea la única persona que lo escucha. Por compasión o por la misma necesidad de comunicación, Alberto conoce las primicias sentimentales de Ricardo ya que en el grupo leoncioprado él es también un extraño. No obstante, al conocer a Teresa quebranta la confianza, es decir comete traición al involucrarse sentimentalmente con ella a sabiendas del interés del Esclavo por Teresa. El desasosiego que invade a Alberto por la traición cometida se percibe a través de sus actitudes irracionales de cólera y desprecio hacia el Esclavo que no comprende los cambios violentos de Alberto. La actitud contradictoria se evidencia así:

-¿Por qué no quisiste escribirme una carta? Esta semana has hecho varias.

- Porque no me dió la gana.

- ¿Qué tienes conmigo? ¿De qué estás furioso?

- La consigna me pone de mal humor. ¿O tú crees que eres el único que está harto de no salir?

- ¿Por qué entraste al Leoncio Prado?

(...) Por culpa de una chica.

(...) ¿Cómo se llamaba? ¿Qué pasó?

- Helena. Y no pasó nada. Además no me gusta contar mis cosas.

- Pero yo te cuento todas las mías.

- Porque te da la gana. Si no quieres, no me cuentes nada. L.C.P., p.116

Alberto, después de sostener diálogos violentos, depone su actitud beligerante:

- ¿Quieres que te diga una cosa? - Dijo el Esclavo -. Ya sé que te vas a burlar de mí. Pero no importa.

- ¿Qué cosa?

- Eres el único amigo que tengo. Antes no tenía amigos, sino conocidos. Quiero decir en la calle, aquí

ni siquiera eso. Eres la única persona con la que me gusta estar.

- Eso parece una declaración de amor de maricón-dijo Alberto. El Esclavo sonrió.

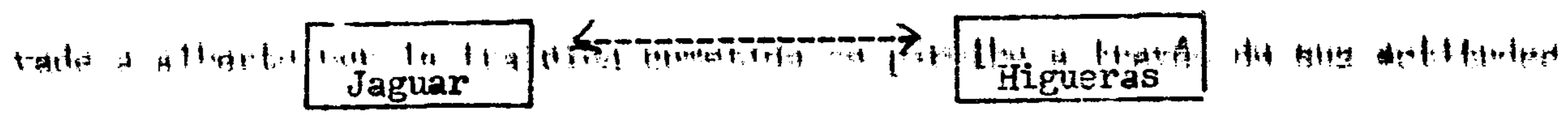
- Eres un bruto - dijo -. Pero buena gente.

Alberto salió. Desde la puerta, le dijo:

- Si consigo cigarrillos, te traeré uno. L.C.P., pp. 116, 117

De acuerdo a las muestras consignadas comprobamos que la relación de confianza efectiva a nivel horizontal es decir, de un personaje a otro, pero si reciprocidad. No hay confianza en doble vía.

Pasemos a ora a analizar la confianza entre el Jaguar e Higueros.



El flaco Higueros es amigo de Perico, hermano del Jaguar. Esta relación es la que provoca el primer encuentro entre el Jaguar y el flaco y

posteriormente la amistad que se inicia entre ambos. La confianza que se efectúa es recíproca.

El flaco Higueros revela al Jaguar aspectos de la vida de Perico que él desconocía.

Me contó muchas cosas de Perico, al que yo creía un pacífico y resulta que era un gallo de pelea, una noche se agarró a chavetazos por una mujer. Además, quién hubiera dicho, era un enamorado. Cuando Higueros me contó que había preñado a una muchacha y que por poco lo casan a la fuerza, quedé mudo. L.C.P., p.57

El flaco Higueros es el conductor en una serie de experiencias que dentro de la mentalidad del adolescente son sinónimo de adultez.

Higueros me llevaba a una chingana y me decía: "¿qué tomás?" "No sé, cualquier cosa, lo que tú." "Buenc, decía el flaco Higueros, ¡chino, dos cortos!" Y después me daba una palmada: "cuidado te emberrachas". El pisco me hacía arder la garganta y la grimear. El decía: "chupa un poco de limón. Así es más suave. Y fómate un cigarrillo". L.C.P., p.57



El flaco Higuera trata en forma sutil de introducir al mundo del hampa al Jaguar. Le presta dinero, lo invita a cantinas, lo trata como amigo:

... Me daba vergüenza pedirle dinero al flaco Higuera, ni siquiera le había devuelto su sol. Ya éramos más amigos, aunque sólo nos viéramos a ratos, en la chingana de siempre. Me contaba chistes, me preguntaba por el colegio, me invitaba cigarrillos, me enseñaba a hacer argollas, a retener el humo y echarlo por la nariz. Un día me animé y le dije que me prestara cuatro cincuenta. "Claro hombre, me dijo, lo que quieras" y me los dió sin preguntarme para qué eran. L.C.P., p.141

La inocencia del Jaguar le impedía darse cuenta de que su hermano y el flaco Higuera eran ladrones. A través de las frecuentes confidencias lo comprueba. Y llega a confirmarlo cuando el flaco Higuera le pide que lo ayude en un trabajo.

El flaco pidió dos cortos y cuando terminamos de beber, me preguntó mirándome muy serio, si yo era un hombre tan macho como mi hermano. "No sé, le dije, creo que sí. ¿Por qué?" "Me debes cerca de veinte soles, me respondió. ¿No es cierto?"

(...) "no es para cobrarte. Sólo que ya eres un hombre y necesitas plata. Yo puedo prestarte cuanto te falte. Pero para eso es necesario que la consigas. ¿Quieres ayudarme a conseguir plata?" Le pregunté qué tenía que hacer y me contestó: "es peligroso y si te da miedo, no hemos dicho nada. Hay una casa que yo conozco y está vacía. Es de gente rica, tienen para llenar no sé cuántos cuartos de billetes, así como Atahuálpa, tú ya sabes eso." "¿Quieres decir robar?" le pregunté. "Sí, dijo el flaco."

... "No, le dije, perdóname, pero no quiero."  
L.C.P., pp. 216, 217

En realidad, no estaba preparado aún para iniciarse en el mundo de los ladrones. Sin embargo, el flaco Higuera continúa con sus confidencias.

... Y me contó que una vez pescaron a mi hermano, metiéndose a una casa de La Perla, Un cachaco que pasaba por

ahí le sacó la pistola y le estuvo apuntando y le decía: "caminando para la Comisaría, cinco metros adelante, o lo quemo a balazos so ladrón." Y que mi hermano se echó a reír con gran concha y le dijo: "¿estás borracho? Me estoy entrando ahí porque la cocinera me espera en su cama. Si quieres ver, méteme la mano al bolsillo y verás".

(...) Y cuando sacó la mano tenía un fajo de billetes. Mi hermano se echó a reír y le dijo: "tú eres un cholo y yo soy un cholo, somos hermanos. Quédate con esa plata y léjame ir.

... Y el cachaco le contestó: "me voy a mear, ahí detrás de esa pared. Si estás aquí cuando vuelva, te cargo a la comisaría por correr per a la autoridad." Y el flaco también me contó que una vez casi los agarran a los dos, por Jesús María. Los pescaron saliendo de una casa y un cachaco comenzó a tocar silbato y ellos corrían por los techos. Al fin se tiraron a un jardín y mi hermano se torció el pie y le gritó: "córrete que a mí ya me fundieron". Pero el flaco no quiso escaparse solo y lo fue arrastrando hasta uno de los buzones de las esquinas. Se metieron ahí y estuvieron apretados, casi sin respirar, no sé cuantas horas y después tomaron un taxi y se vinieron al Callao .L.C.P., pp.217, 218.

Cuando la necesidad económica lo presiona, el Jaguar se ve obligado a aceptar la proposición del flaco Higuerras para iniciarse así en el mundo del hampa. Otra delación entre los ladrones hace que apresen a Higuerras y que el Jaguar deje el oficio y vaya a vivir con su padrino quien determina su entrada al Leoncio Prado. La relación termina cuando pasados los años vuelve el Jaguar a encontrarse con el flaco y ahora es el Jaguar el que efectúa la confianza contándole a Higuerras su reencuentro con Tere:

- ¿Y ella qué te dijo? - preguntó el flaco Higuerras.

...- Nada. Se quedó mirándome con unos ojazos asustados, como si yo le diera miedo.

- No creo - dijo el flaco Higuerras -. Eso no creo. Algo tuvo que decirte. Al menos hola o qué ha sido de tu vida, o cómo estás; en fin, algo.

No, no le había dicho nada hasta que él habló de nuevo. Sus primeras palabras, al abordarla, habían sido preci-

pitadas, imperiosas: "Teresa, ¿te acuerdas de mí? ¿Cómo estás?"...

(...) - ¿Y tú qué hiciste? - dijo el flaco Higuerras.  
- Le dije otra vez: "hola, Teresa. ¿No te acuerdas de mí?"

(...) - ¡Qué suspenso! - dijo el flaco Higuerras.

(...) - ¿Qué más? - dijo el flaco Higuerras.

- Conversamos - dijo el Jaguar -. Estuvimos conversando.

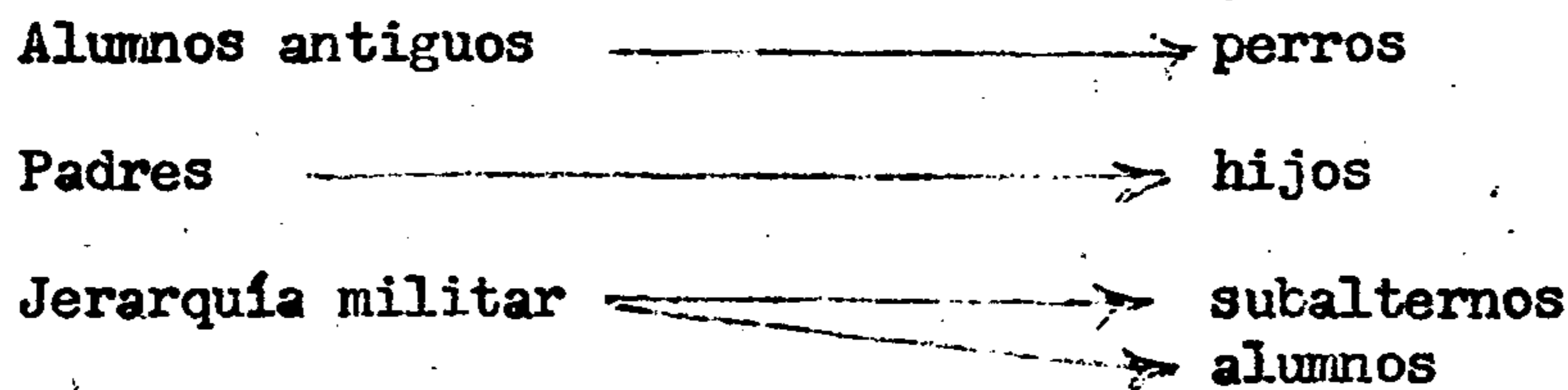
- ¿Mucho rato? - dijo el flaco Higuerras -. ¿Cuánto rato?

- No sé - dijo el Jaguar -, creo que poco. La acompañé hasta su casa. L.C.P., p. 336, 338

El Jaguar sosteniendo emotivos diálogos va confiándole al flaco Higuerras cómo entre él y Teresa se establece de nuevo la relación amorosa que culminará en el matrimonio.

## 2. Relación de Amenaza

La amenaza, otra forma que adquiere el nivel de comunicación se realiza siempre de parte del grupo dominante hacia el dominado. La amenaza va íntimamente ligada a la delación. Los dominados quieren delatar pero se les amenaza con el castigo y por su misma condición de dominados, el temor priva en ellos y no son capaces de defenderse y rebelarse a esa opresión. Encontraremos entonces el siguiente cuadro:



Hay amenaza de parte de los alumnos antiguos hacia los perros de tercer año que sufren atropellos inhumanos. Hay amenaza de parte de los padres hacia los hijos, cuando éstos se rebelan a su autoridad. Por ejemplo, el padre del Esclavo amenaza al joven con el castigo; la madre de Alberto realiza una amenaza sutil y callada.

... Y también cuando lo del perro que se quebró el dedo se vió que la sección estaba con nosotros y nos apoyaba. "Súbase a la escalera, perro, decía el Rulos, y rápido que me enojo". Cómo miraba el muchacho, cómo nos miraba, "Mis cadetes, la altura me da vértigos". El Jaguar se retorció de risa y Cava estaba enojado: "¿sabes de quien te vas a burlar, perro?". En mala hora subió, pero debía tener tanto miedo. "Trepa, trepa, muchacho", decía el Rulos. "Y ahora canta, le dijo el Jaguar, pero igual que un artista, moviendo las manos". Estaba prendido como un mono y la escalera tac tac sobre la loza "¿Y si me caigo, mis cadetes?". "Te ces"; le dije. Se paró temblando y comenzó a cantar. "horita se rompe la crisma", decía Cava y el Jaguar doblado en cos de risa. Pero la caída no era nada, yo me saltado de más en campaña. ¿Para qué se agarró del lavador? "Creo que se ha sacado el dedo", decía el Jaguar al ver cómo le chorreaba la mano. "Consignados un mes o más, decía el capitán todas las noches, hasta que aparezcan los culpables". L.C.P., p.59

- Mira - dijo su padre, amablemente -. Ahí sobre la mesa, hay algo para tí. Volvió los ojos: en la carátula vió la fachada borrosa de un gran edificio y, al pie, una inscripción en letras mayúsculas: "El Colegio Leoncio Prado no es una antesala de la carrera militar". Alargó la mano, tomó el folleto, lo acercó a su rostro y comenzó a hojearlo con sobresalto: vió canchas de fútbol, una piscina tersa, comedores, dormitorios desiertos, limpios y ordenados. En las dos caras de la página central, una fotografía iluminada mostraba una formación de líneas perfectas, desfilando ante una tribuna; los cadetes llevaban fusiles y bayonetas. Los que pis eran blancos y las insignias doradas. En lo alto de un mástil, flameaba una bandera.

- ¿No te parece formidable? - dijo el padre. Su voz era siempre cordial, pero él la conocía ya bastante, para advertir ese ligerísimo cambio en la entonación, en la vocalización, que velaba una advertencia.

- Sí - dijo inmediatamente -. Parece formidable.

- ¡Claro! - dijo el padre. Hizo una pausa y se volvió a la madre: - ¿no ves? No te dije que sería el primero en entusiasmarse? L.C.P., p.185

Se había sentado a la mesa con hambre y ahora la comida le parecía interminable e insípida. Soñaba toda la semana con la salida, pero apenas entraba a su casa se sentía irritado; la abrumadora obsequiosidad de su ma-

dre era tan mortificante como el encierro.

Además, se trataba de algo nuevo, le costaba trabajo acostumbrarse. Antes, ella lo enviaba a la calle con cualquier pretexto, para disfrutar a sus anchas con las amigas innumerables que venían a jugar canasta todas las tardes. Ahora, en cambio, se aferraba a él, exigía que Alberto le dedicara todo su tiempo libre y la escuchara lamentarse horas enteras de su destino trágico. L.C.P., p. 76, 77

Hay amenaza de parte de la jerarquía militar del colegio para lograr que se cumplan sin ningún cuestionamiento las normas tradicionales establecidas. Por ejemplo, se les recuerda constantemente la obediencia al Código Militar. Como lo vimos en el capítulo anterior, estas actitudes producen la contradicción: opresor - oprimido.

"Arróspide miraba oblicuamente a sus compañeros y el teniente Gamboa aguardaba, quieto como un árbol. "Qué parecía como le lloraba? Y después todos éramos sus hijos, cuando comenzamos a llorarle, y qué vergüenza, mi teniente, usted no puede saber cómo nos bautizaban, no es cosa de hombres defenderse?, y qué vergüenza, nos pegaban, mi teniente, nos hacían daño, nos mentaban las madres, mire cómo tiene el fundillo Montesinos de tanto ángulo recto que le dieron, mi teniente, y él como si lloviera, qué vergüenza, sin decirnos nada, salvo que más, hechos concretos, omitir los comentarios, hablar uno por uno, no hagan bulla que molestan a las otras secciones, y qué vergüenza el reglamento, comenzó a recitarlo, debería expulsarlos a todos, pero el Ejército es tolerante y comprende a los cachorros que todavía ignoran la vida militar, el respeto al superior y la camaradería, y este juego se acabó, sí mi teniente, y por ser primera y última vez no pasaré parte, sí mi teniente, me limitaré a dejarlos sin la primera salida, sí mi teniente, a ver si se hacen hombrecitos, sí mi teniente, conste que una reincidencia y no paro hasta el Consejo de Oficiales, sí mi teniente, y apréndanse de memoria el reglamento si quieren salir el sábado siguiente, y ahora a dormir y los imaginarias a sus puestos, me darán parte dentro de cinco minutos, sí mi teniente". L.C.P., p.53

- El cadete Fernández presentó una denuncia contra usted, ya sabe sobre qué. Las autoridades estiman que la acusación carece de fundamento.- Hablaba con lentitud, buscando fórmulas impersonales y economizando palabras; por momentos su boca se contraía en un rictus que prolongaba sus labios en dos pequeños surcos. - No debe hablarse más de este asunto, ni aquí ni, por supuesto, afuera. Se trata de algo perjudicial y enojoso para el colegio.

Puesto que el asunto ha terminado, ustedes se incorporan desde ahora a su sección y guardarán la discreción más absoluta. La menor imprudencia será castigada severamente. El coronel en persona me enarga advertirles que las consecuencias de cualquier indiscreción caerán sobre ustedes. L.C.P., p.305

Con el precio del silencio tienen que pagar el Jaguar y Alberto algunas anomalías que señalan, las cuales en vez de ser escuchadas, verificadas y superadas son a través de la amenaza dadas como inválidas.

Las relaciones de Comunicación se manifiestan por medio de la confianza y de la amenaza, como ampliamente se desarrolló en páginas anteriores. De acuerdo con nuestro planteamiento de hipótesis encontramos que ambos fenómenos son expresados dentro de una escala de valores anacrónicos y no de acuerdo con la realidad de la época. Las relaciones de amenaza puntualizan con mayor intensidad el apego a parámetros caducos fundamentados en principios de autoridad. Esa realidad del Leoncio Prado es un retrato de la realidad universal extramuros del colegio.

#### C. RELACIONES DE PARTICIPACION

La relación de participación se refiere a las actividades de los personajes destinados a interferir en las de otros: ayuda, engaño, soborno, persecución y otras menos importantes para el presente trabajo.

##### 1. Relación de Ayuda:

Si tomamos el nivel de la ayuda encontraremos principalmente los si-

güentes esquemas:

Alberto ↔ Alumnos

Alberto ↔ Esclavo

Círculo ↔ Círculo

Analícemos primeramente la ayuda prestada por Alberto al grupo de alumnos del Leoncio rado. Alberto el Poeta escribe cartas a las enamoradas de los jóvenes.

- ¿Ya no te gusta? - dice Alberto - ¿Por qué pones esa cara cuando hablas de ella?

El muchacho baja la voz y responde, como a sí mismo:

- No sé escribirle.

- ¿Por qué? - pregunta Alberto

- ¿Cómo por qué? Porque no. Ella es muy inteligente. Me escribe cartas muy lindas.

- Escribir una carta, es muy fácil - dice Alberto-. Lo más fácil del mundo.

- No. Es fácil saber lo que quieres decir, pero no decirlo.

- Bah - dice Alberto-. Puedo escribir diez cartas de amor en una hora.

- ¿De veras? - pregunta el muchacho, mirándole fijamente.

Y le escribí una y otra y la chica me contestaba y el cuartelero me convidaba a cigarros y colas en "La Perli ta" y un día me trajo a un zambito de la octava y me dijo ¿puedes escribirle una carta a la hembra que éste tiene en Iquitos?

... y yo le dije okey pero me pagas. L.C.P., pp.128,129

Indudablemente, la ayuda es remunerada, pero la necesidad de manifestación amorosa de los muchachos se satisface.

En ambientes de internado no es raro que circulan clandestinamente revistas y publicaciones pornográficas que abren anticipadamente el interés del adolescente en el campo sexual con el fin de mostrar su superioridad en este terreno y compensar muchas veces su inferioridad en el rendimien--

to intelectual propiamente dicho. En el Leoncio Prado este tipo de publicaciones era difícil de conseguir y Alberto se encarga de proporcionarles estas lecturas creándolas él mismo:

"Y entonces yo dije por media cajetilla de cigarrillos te escribo una historia mejor que Los Placeres de Eleodora..."

(...) y entonces comencé a escribir, sentado en un ropero, rodeado por toda la sección, como cuando el negro leía". Alberto escribe una frase con letra nerviosa: media docena de cabezas tratan de leer sobre sus hombros. Se detiene, alza el lápiz y la cabeza y lee:...

(...) Cuando termina la redacción - diez páginas de cuaderno, por ambas caras - Alberto, súbitamente inspirado, anuncia el título: Los vicios de la carne y lee su obra, con voz entusiasta. La cuadra lo escucha silenciosamente;

(...) Y ese mismo día se me acercó el Boa, con cara misteriosa, mientras nos lavábamos y me dijo hazme otra novelita como ésa y te la compro, buen muchacho, gran pajero, fuiste mi primer cliente y siempre me acordaré de tí,...

(...) y comencé mi carrera de novelista, buena plata he ganado a pesar de los estafadores. L.C.P. pp.127, 128.

Esta participación-ayuda no solamente se realiza a nivel grupal, sino individual pues Alberto puede resolver sus problemas económicos mediante sus creaciones literarias.

Los amigos mirafloresinos de Alberto también participan mediante la ayuda porque lo proveen de las diversas técnicas que los adolescentes requieren para conquistar a una joven: formas de bailar, actitudes sensuales, modos de seducción, temas para bordar y otros.

También, el Esclavo recibe la ayuda de Alberto, pues no sólo lo defiende frente a sus compañeros que continuamente lo molestan sino también se ex



pone a ser descubierto por conseguirle prendas que los mismos cadetes le han sustraído.

- ¿Qué te han hecho?- dice Alberto - No hay que llorar nunca, hombre.

- Mi sacón - dice el Esclavo - Me han fregado la salida.

Alberto vuelve la cabeza. El Esclavo lleva sobre la camisa caqui, una chompa castaña, sin mangas.

- Mañana tenía que salir - dice el Esclavo-. Me han reventado.

- ¿Sal es quién ha sido?

- No. Lo sacaron del ropero.

- Te van a descontar cien soles. Quizá más.

(...) - Espera - dice Alberto, incorporándose -. Tenemos tiempo. Vamos a tirarnos un sacón.

El Esclavo se levanta como un resorte, pero permanece en el sitio sin dar un paso, como pendiente de algo próximo e irremediable.

- Apúrate - dice Alberto.

- Los imaginarias... - susurra el Esclavo.

- Maldita sea - dice Alberto -. ¿No ves que voy a jugarle la salida para conseguirte un sacón? La gente cobarde me enferma. Los imaginarias están en el baño de la séptima. Hay una timba. L.C.P., pp. 25, 26

... El Esclavo se tendió junto a él. Paulino se rió con todo el cuerpo; sus labios se estremecían y por momentos dejaban ver una dentadura desigual, incompleta.

- Te has traído tu putita - dijo-. ¿Qué vas a hacer si la violamos?

- Buena idea - gritó el Boa - Comámonos al Esclavo.

- ¿Por qué no a ese mono de Paulino? - dijo Alberto-. Es más gordito. L.C.P., p.107

- ¿Y tú qué esperas? - dijo Paulino, indignado. El Esclavo se había tendido y permanecía inmóvil, la cabeza entre las manos. El sujeto estaba de pie, ante él y parecía enorme. "Cómetelo, Paulino", gritó el Boa. "Cómete a la novia del poeta. Te juro que si el poeta se mueve, lo quiebro". Alberto miró al suelo: unos puntos negros surcaban la tierra castaña, pero no había ninguna piedra. Endureció el cuerpo y cerró los puños. Paulino se había inclinado, con las rodillas separadas: las piernas del Esclavo pasaban bajo su cuerpo.

- Si lo tocas, te rompo la cara - dijo Alberto.

- Está enamorado del Esclavo - dijo el Boa, pero su voz revelaba que ya se había desinteresado de Paulino y Alberto; ... L.C.P., p.109

... Todos lo fregaban al Esclavo, yo también. Pero después me hice su amigo, el único. Me contaba sus cosas.

La relación de amistad y de ayuda que se establece entre ambos, de las cuales son claros ejemplos las muestras consignadas arriba, demuestran en forma evidente la participación entre estos personajes.

Más explícita es la relación de ayuda mutua que se establece entre los miembros del Círculo: Jaguar, Boa, Rulos y Cava. Los cuatro forman un grupo cerrado que vive, trabaja y se esfuerza en busca del bien del referido círculo.

- ¿Qué es eso del Círculo? - dijo Gamboa.

- Son cuatro cadetes de la sección, mi teniente. Mejor dicho tres, porque Cava ya salió. Roban exámenes, uniformes y los venden. Hacen negocios. Y todo lo venden más caro, los cigarrillos, el licor. L.C.P., p.245

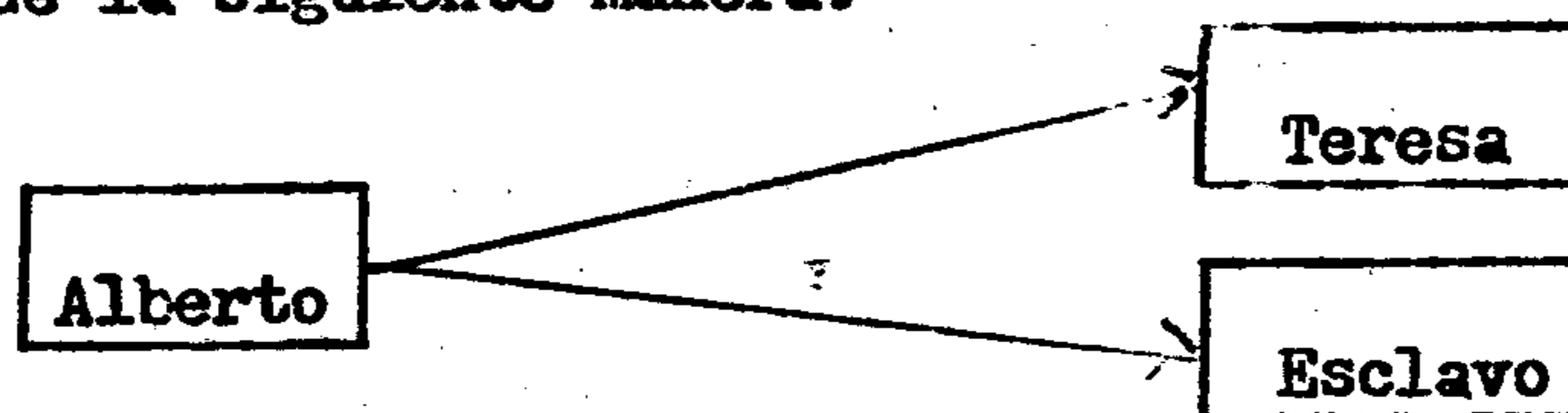
En uno de los monólogos interiores que Boa nos ofrece, hace énfasis en el Círculo y en la fuerza proyectiva del mismo en defensa de los intereses del grupo.

... Nosotros nunca fuimos perros del todo, se lo debemos al Círculo; nos hacíamos respetar, nuestro trabajo nos costó... L.C.P., p.142

El círculo es el que decide robar los exámenes para su propio beneficio. El azar determina que sea Cava el ejecutor del robo y al romper el vidrio desencadenará la serie de hechos que traerán como consecuencia la muerte del Esclavo.

Relación de engaño: El engaño, otra forma que adopta la relación de participación lo es que

matizaremos de la siguiente manera:



Indudablemente esta relación básica se encuentra en las acciones de muchos personajes, hay engaño de parte de los alumnos hacia sus superiores al conocer previamente los exámenes a los que se someten. Paulino, el tendero engaña a las autoridades al venderles pisco y cigarrillos a los alumnos. Las autoridades engañan a la familia y a los alumnos cuando ocultan la causa verdadera de la muerte del Esclavo. El Jaguar engaña a Tere, su madre y su padrino por diferentes motivos pero para el presente estudio es más importante el desarrollo del esquema anterior pues nos ofrece explicaciones claras sobre la conducta de los personajes involucrados.

Alberto engaña al Esclavo al mentirle y ocultarle sus incipientes relaciones con Teresa.

- El no era malo - lo interrumpe Alberto-. Lo único que odiaba era la consigna. Cuando lo dejaban encerrado se ponía como loco. Ya estaba un mes sin salir. Y la muchacha no le escribía. Yo también me porté muy mal con él, mi teniente, Muy mal.

- Hable más despacio - dice Gamboa -. Controle sus nervios, cadete.

- Sí, mi teniente. ¿Se acuerda cuando usted lo consignó por soplarme en el examen? Tenía que ir con la muchacha al cine. Me dió un encargo. Yo lo traicioné. La chica es ahora mi enamorada.

- Ah - dijo Gamboa -. Ahora entiendo algo.

- El no sabía nada - dice Alberto -. Pero estaba loco por ir a verla. Quería saber por qué no le escribía la muchacha.

Cuando Alberto inicia sus relaciones con Teresa, tiene conciencia del engaño que hace al Esclavo. Pero por medio de un dispositivo de compensa-

ción psíquica llamado racionalización, se proporciona pretextos suficientes para convencerse de que no está actuando mal. Sin embargo últimamente cree todo lo contrario. Además es grosero con el Esclavo y éste no comprende de la causa de este comportamiento.

- ¿Por qué no quisiste escribirme una carta? Esta semana has hecho varias.

- Porque no me dio la gana.

- ¿Qué tienes conmigo? ¿De qué estás furioso?

- Le consigna me pone de mal humor. ¿O tú crees que eres el único que está har o de no salir?

L.C.P., p.116

- ¿Y que más te dijo? - preguntó el Esclavo.

- Nada más - dijo Alberto -. Me has preguntado lo mismo toda la semana. ¿No puedes hablar de otra cosa?

- Perdona - respondió el Esclavo -. Pero justamente hoy es sábado. Debe creer que soy un mentiroso.

...- Maldita sea - repuso Alberto -. Sólo la vi cinco minutos, en la puerta de su casa. Cuántas veces te voy a repetir que no hablé de nada con ella? Ni siquiera tuve tiempo de verle bien la cara.

- Y entonces por qué no quieres escribirle?

- Porque no - dijo Alberto -. No me da la gana.

Me parece raro - dijo el Esclavo-. Les escribes cartas a todos. ¿Por qué a mí no?

- A las otras no las conozco - dijo Alberto-. Además, no tengo ganas de escribir cartas. Ahora no necesito plata. Para qué, si me voy a quedar encerrado no sé cuántas malditas semanas. L.C.P., p.105

Sin embargo, es el remordimiento por el engaño al amigo el que lo mueve a acercarse a Gamboa, delatar al Jaguar y expresar su dolor en el funeral del Esclavo.

En la pista de desfile, se les acercó el teniente Pitagua. "So cabrón, dijo a Alberto, ¿le gusta mucho eso de mirar la cara a los muertos? "Alberto tampoco respondió y siguió caminando hacia la formación, donde ocupó su puesto, dócilmente bajo la mirada de sus compañeros. Varios le preguntaron qué había ocurrido. Pero

él no les hizo caso ni pareció darse cuenta minutos más tarde, cuando Vallano, que marchaba a su lado, dijo en voz bastante alta para que oyera toda la sección: " el poeta está llorando". L.C.P., p.226

### 3. Relación de Soborno

Jerarquía Militar —————> Alberto

Otra forma de participación que trabajaremos en el presente estudio es el soborno. La corrupción que impera dentro de los recintos del colegio a nivel jerárquico se devela por la acción decisiva del Esclavo y Alberto. Muerto el Esclavo, el único que es objeto de soborno por parte de los directivos es Alberto. Los hechos que ha confesado son suficientes para la expulsión de los alumnos, la degradación de los militares y la crítica pública. Al no convenir a los intereses del colegio se juegan la última carta que tienen: las novelitas pornográficas que Alberto ha escrito.

Con una habilidad propia del hombre que está acostumbrado a juzgar y a ser obedecido sin réplica, va ofreciendo a Alberto la salida justa para que se restablezca el equilibrio moral en el colegio. Aparenta comprensión y bondad, luego de haberlo sometido a una cruel humillación, da muestra de las mejores relaciones humanas y perdona el error cometido por Alberto:

- Estos papeles son su ruina, cadete.

Cree usted, que algún colegio lo recibiría después de ser expulsado por vicioso, por taras espirituales? Su ruina definitiva. ¿Sí o no?

- Sí, mi coronel.

- ¿Qué haría usted en mi caso, cadete?

- No sé, mi coronel.

- Yo sí, cadete. Tengo un deber que cumplir-.

Hizo una pausa. Su rostro dejó de ser beligerante, se suavizó. Todo su cuerpo se contrajo y, al retroceder en el asiento, el vientre disminuyó de volumen, se humanizó.

- Yo soy un hombre con sensibilidad - dijo el coronel - Y estos papeles me avergüenzan. Son una afrenta sin nombre para el colegio. Míreme, cadete. Usted tiene una formación militar, no es un cualquiera. Pórtese como un hombre. ¿Comprende lo que le digo?

- Sí mi coronel.

- ¿Hará todo lo necesario para enmendarse? ¿Tratará de ser un cadete modelo?

- Sí, mi coronel.

- Ver para creer - dijo el coronel -. Estoy cometiendo una falta, mi deber me obliga a echarlo a la calle en el acto. Pero, no por usted, sino por la institución que es sagrada, por esta gran familia que formamos los leoncioprados, voy a darle una última oportunidad. Guardaré estos papeles y lo tendré en observación. Si sus superiores me dicen, a fin de año, que usted ha respondido a mi confianza, si hasta entonces su foja está limpia, quemaré estos papeles y olvidaré esta escandalosa historia. En caso contrario, si comete una infracción - una sola bastaría, ¿me comprende?-, le aplicaré el reglamento, sin piedad.

¿Entendido?

- Sí, mi coronel.- Alberto bajó los ojos y añadió:

- Gracias, mi coronel. L.C.P., pp. 286, 287

Este perdón es otorgado a cambio de la discreción de Alberto. Todo lo que se ha revelado quedará en la más absoluta reserva. El precio de su silencio es alto. Tendrá que olvidar la corrupción que impera en las cuartas, las faltas disciplinarias, el incumplimiento del deber, pero sobre todo, el asesinato del Esclavo. Vemos entonces, palpablemente la relación de soborno.

- Un momento, cadete. Por supuesto, usted guardará la más absoluta reserva sobre lo que se ha hablado aquí. La historia de los papeles, la ridícula invención del asesinato, todo. Y no vuelva a buscarle tres pies al gato sabiendo que tiene cuatro. La próxima vez, antes de jugar al detective, piense que está en el Ejército, una institución donde los superiores vigilan para que todo sea debidamente investigado y sancionado. Puede irse. L.C.P., p.287

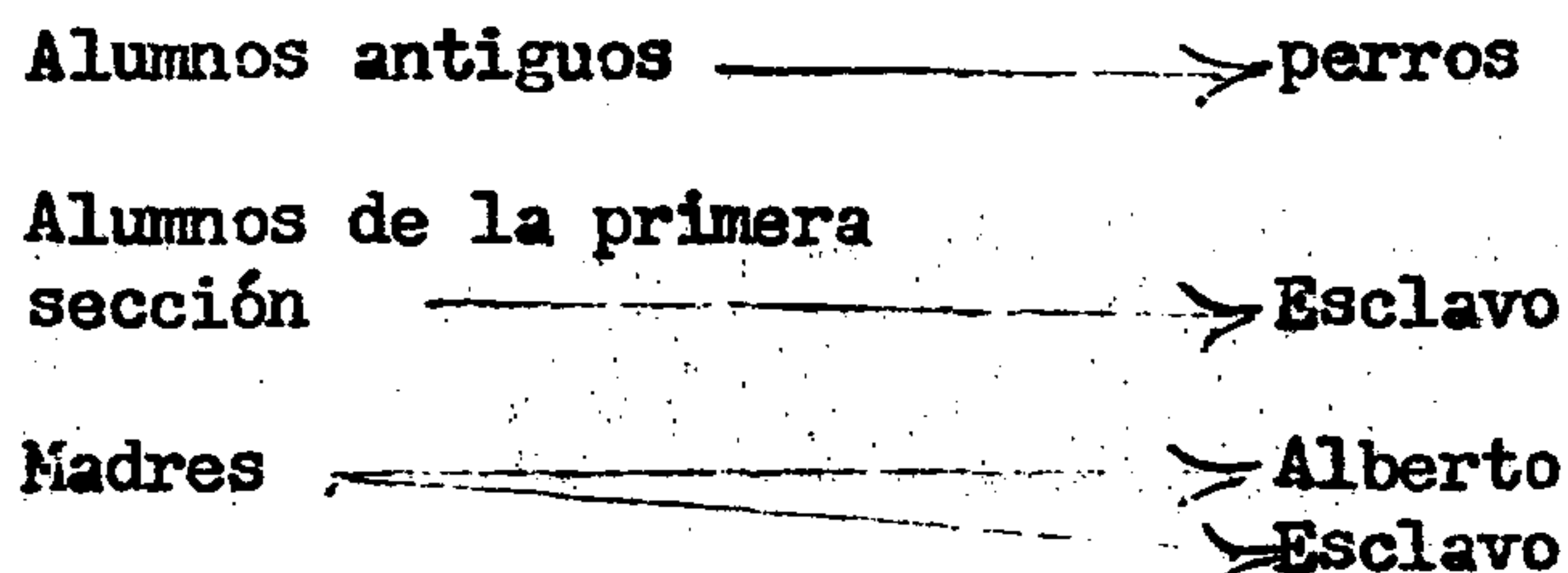
Los parámetros que siempre ha seguido Alberto lo hacen olvidar e iniciar de nuevo su vida de civil, después de que el director le ratifica la

promesa hecha y lo insta a seguir preparándose pues la Patria necesita técnicos.

El coronel lo felicitó por sus exámenes. " Ve usted?, le dijo; con un poco de esfuerzo se obtienen muchas recompensas. Sus calificativos son excelentes. (...) Veamos cadete Fernández, estuvo a punto de arruinar su vida, (...) Pero el ejército le dió una última oportunidad. No me arrepiento de haber confiado en usted. Deme la mano, cadete". (...) "Se ha enmendado usted, añadió el coronel. Enmendado, sí. L.C.P., p.332

#### 4. Relación de Persecución

La última forma de la relación de participación que trataremos en el presente trabajo es la persecución que se efectúa mediante el ataque verbal o físico de parte del más fuerte hacia el más débil o bien de parte del dominante hacia el dominado. Veámoslo en el siguiente esquema:



Si intentamos analizar la primera forma de persecución, nos encontramos que la relación establecida se da a nivel circular. Es decir que los alumnos antiguos, por tradición, venganza o machismo durante un año fustigan a los perros con toda clase de atropellos verbales o físicos. Al siguiente año, los perros, que pasan a categoría de antiguos son los encargados del ceremonial de bautizo a los nuevos perros. O sea el fenómeno es cíclico.

... Ese día no hubo clases. Los perros estuvieron en manos de los de cuarto, desde el almuerzo hasta la comida, unas ocho horas... L.C.P., p.46

Sin embargo esta ceremonia de iniciación como nuevos alumnos leoncio-

pradinos es la primera de una serie de atropellos de la que ninguno se escapa pues forma parte del rito que tienen que cumplir para "merecer" el nombre de leonciopradinos.

La forma más infortunada de persecución la encontramos de parte de los alumnos de la primera sección hacia el Esclavo.

... No alcanzaron a intervenir, ni siquiera a comprender de inmediato lo ocurrido, porque el Jaguar se revolvió como un felino atacado y golpeó al otro, directamente al rostro y sin ningún aviso y luego se dejó caer sobre él y lo siguió golpeando en la cabeza, en el rostro, en la espalda.

... y ni siquiera escuchaban los gripos del otro, "perdón, Jaguar, fue de casualidad que te empujé, juro que fue casual".

... El Jaguar estaba de pie, miraba con desprecio al muchacho arrodillado y todavía tenía el puño en alto como si fuera a dejarlo caer de nuevo sobre ese rostro lívido. Los demás no se movían. "Me das asco - dijo el Jaguar -. No tienes dignidad ni nada. Eres un esclavo". L.C.P., p.54

- Anda tú - dijo el Esclavo - Yo me quedo en la cuadra.

- ¿Tienes miedo?

- No. Pero no me gusta que me frieguen.

L.C.P., p.106

El Esclavo acaba de sentarse. Una de sus manos se alarga para coger un pan. Arróspide le da un manotazo: el pan rebota en la mesa y cae al suelo...

L.C.P., p.41

Este ataque no se da solamente en el plano de la agresión física sino también mediante humillaciones verbales.

Estaban en el umbral. El Esclavo se había colocado detrás de Alberto; su rostro expresaba ahora docilidad y sometimiento.

El Esclavo se tendió junto a él...

... - Te has traído tu putita - dijo -. Qué vas a hacer si la violamos?



- Buena idea - gritó el Boa-. Comámonos al Esclavo.  
L.C.P., p.107

Aún Alberto, cuya actitud defensiva es evidente y desarrollada con antelación, lo ofende en forma verbal, faltándole el respeto con frecuencia:

- Es que a esta chica creo que la quiero.
- Me voy a poner a llorar de la emoción.
- Si me esperara hasta que termine la carrera, me casaría con ella.
- Se me ocurre que te metería cuernos? Pero no importa, si quieres, seré tu testigo.
- ¿Por qué dices eso?
- Tienes cara de cornudo. L.C.P., p.115

La participación a nivel de persecución que se manifiesta a través de estas muestras comprueban lo expuesto con anterioridad.

Ahora bien, estas dos formas se realizan en planos iguales, la forma que trabajaremos ahora revela la desigualdad de condiciones humanas ya que la persecución parte de las madres de los dos personajes masculinos principales. Por ejemplo, la madre de Alberto lo persigue obsesivamente, en su afán de evitar que siga los pasos de su padre, lo agobia con su sobreprotección y en cierta forma lo acosa por medio de un chantaje para conseguir la continua atención del joven.

... Su madre le abrió la puerta. Lo besó. -Llegas tarde - le dijo -. ¿Por qué, Alberto?  
- Los tranvías del Callao siempre están repletos, mamá.  
... Alberto se quitó la guerrera y la corbata, las arrojó sobre una silla. Su madre las levantó y dobló cuidadosamente.  
- ¿Quieres almorzar de una vez?  
- Me bañaré antes.  
- ¿Me has extrañado?  
- Mucho, mamá.  
...- Te plancharé el uniforme. Está lleno de tierra.  
- Sí - dijo Alberto. Se puso las zapatillas. Abrió el cajón de la cómoda sacó una camisa de cuello, ropa interior, medias. Luego del velador, unos zapatos negros que relucían.

- Los lustré esta mañana - dijo su madre.  
- Te vas a malograr las manos. No debiste hacerlo, mamá .

¿A quien le importan mis manos? - dijo ella, suspirando -. Soy una pobre mujer abandonada.

(...) ¿No has visto a mi papá?

Ella volvió a suspirar y sus mejillas se sonrojaron.

- Figúrate que vino el martes - dijo -.

(...) Me ofreció plata otra vez. Se ha propuesto matar me de dolor.

(...) Tienes que resignarte, hijo.

(...) Almorzó en silencio. Cada vez que terminaba un pedazo de pan, su madre le alcanzaba la panera con ansiedad.

¿Vas a salir?

- Sí, mamá.

(...) La madre abrió y cerró los ojos varias veces y Alberto temió que rompiera a llorar.

- No te veo nunca - dijo ella -. Cuando sales, pasas el día en la calle. ¿No compadeces a tu madre?

L.C.P., pp. 75-76

La actitud enfermiza de la madre determina que Alberto se sienta abrumado ante el acoso de que es objeto.

Se había sentado a la mesa con hambre y ahora la comida le parecía interminable e insípida. Soñaba toda la semana con la salida, pero apenas entraba a su casa se sentía irritado: la abrumadora obsequiosidad de su madre era tan mortificante como el encierro. Además, se trataba de algo nuevo, le costaba trabajo acostumbrarse. Antes, ella lo enviaba a la calle con cualquier pretexto...

(...) Ahora, en cambio, se aferraba a él, exigía que Alberto le dedicara todo su tiempo libre y la escuchara lamentarse horas enteras de su destino trágico.

L.C.P., pp. 76, 77

Nos parece que la muestra que ofrecemos presenta con claridad la actitud acosadora de la madre de Alberto.

Continuemos ahora con la madre del Esclavo, cuya actitud evidencia una conducta, sobreprotectora hacia el único hijo, lo cual determinará la personalidad feminoide, y por ende, debilucha del Esclavo. Estamos claras en

cuanto a que la educación que no proporciona al niño firme apoyo y a la vez libertad de actuación trae como consecuencia la falta de virilidad y por consiguiente la continua frustración del individuo. Claras muestras las constituyen las siguientes:

... Una noche los oyó hablar de él en la pieza vecina. "Tiene apenas ocho años, decía su madre; ya se acostumbrará". "Ha tenido tiempo de sobra", respondía su padre y la voz era distinta: seca y cortante.

... Lo has educado mal, decía él; tú tienes la culpa de que sea así. Parece una mujer". L.C.P., p.72

La actitud del padre, en oposición total, es severa y exigente para templar su voluntad y hacerlo hombre. Su ingreso al Leoncio Prado forma parte de una decisión paterna que evidencia su concepción de hombría. En conversación con Alberto le revela la infancia del Esclavo donde se evidencia la educación equivocada que éste ha recibido de su madre y su tía.

... Verá que las responsables son su madre y la vieja loca de Adelina.

- ¿Es una tía suya, creo? - dijo Alberto.

- Sí - afirmó el hombre, enfurecido. - La histérica ésa. Lo crió como a una mujercita. Le regalaba muñecas y le hacía rizos. A mí no pueden engañarme. He visto fotos, que le tomaron en Chiclayo. Lo vestían con faldas y le hacían rulos, a mi propio hijo. ¿Comprende usted?

(...) ¿Quiere usted un consejo? Cuando tenga hijos, póngalos lejos de la madre. No hay nada peor que las mujeres para malograr a un muchacho. L.C.P., p.207

Tenemos entonces, frente a la dureza del padre, el consentimiento de la madre:

...- ¿Qué edad tienes?

- Diez años, dijo.

- ¿Eres un hombre? Responde

- Sí, balbuceó.

- Fuera de la cama, entonces - dijo la voz -. Sólo las mujeres se pasan el día echadas... L.C.P., pp. 150,151

Esta actitud provoca cada vez más una gran inseguridad en el niño:

- Ya estaba fuera de la cama, vistiéndose, pero la precipitación era fatal: equivocaba el zapato, se ponía la camisa al revés, la abotonaba mal, no encontraba el cinturón, sus manos temblaban y no podían anudar los cordones. L.C.P., pp. 150, 151

... No cruzaba la ancha pista lustrosa, su madre se lo había prohibido...

... Lima le daba miedo, era muy grande, uno podía perderse y no encontrar nunca su casa; la gente que iba por la calle era desconocida. L.C.P., p.151

Dentro de su ignorancia, la madre, complace de muchas maneras a Ricardo y lo acosa no sólo con consejos sino con una conducta consentida que va convirtiendo al joven en un Esclavo por su actitud de sometimiento completo.

Al enfrentar la hipótesis que dice: La sociedad leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la sociedad tradicional y la realidad humana contemporánea, con las relaciones de participación en los planos de ayuda, engaño, soborno y persecución, comprobamos radicalmente que tales relaciones por el cauce de la superioridad intelectual, el trabajo y la ayuda grupal con fines de supervivencia al régimen militar, están fundamentadas en el individualismo y nunca en una causa común resultante de valores que sintonicen con la realidad del hombre (adolescente) contemporáneo. Es esta última forma de relación la que se apega con más evidencia a la hipótesis formulada en el presente trabajo.-

III. EL ESTILO: ALGUNOS  
RASGOS APROXIMADORES A LA REALIDAD

## A. APRECIACIONES GENERALES

Cuando nos adentramos en esta obra varllosiana, nos sentimos inmersos en un mundo cuya acción se resume en dos elementos: realidad - ficción.

La vida que nos presenta es real porque su origen está en el medio social, pero nos ha sido ofrecida mediante el trabajo, consciente y riguroso del autor. Así, el novelista ha hecho cambios de acuerdo a sus particulares puntos de vista. Es decir, nos ofrece una realidad a la cual, él, como creador, ha agregado o bien, eliminado elementos, transformando de esta manera el mundo de la realidad novelada en un mundo no estrictamente inverosímil, pero tampoco rigurosamente realista.

Así, al ir desglosando estos elementos que han ido configurando la novela, y que han transformado la realidad, verdaderamente vivencial del creador, iremos descubriendo el instrumento mediante el cual se ha operado esta transformación, vale decir, el estilo.

Estudiar el estilo de un escritor ha sido motivo de serias reflexiones en el campo de la lingüística, la literatura y la estética. Diversos puntos de vista se han ido formulando, pero los más sólidos y por consiguiente más válidos son los que principian con Charles Bally y su escuela, para quienes el estilo es un fenómeno de las lenguas nacionales o sea "la investigación y la doctrina de los medios lingüísticos considerados en la función emocional o afectiva"<sup>(1)</sup> Para Vössler, Spitzer y otros, "es un fenómeno de personalidad artística (en sentidos diversos)"<sup>(2)</sup> "Sin embar-

---

(1) Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria pp. 364-365, Madrid: Editorial Gredos, S.A. 1970.

(2) Ibíd., p. 374

go, hay un denominador común a todos los que se han ocupado del estilo como tema de estudio en el campo literario, y es el de considerarlo como algo individual, "lo peculiar de un hombre, de una época, etc." (3)

Es indudable que para los efectos del presente trabajo nos interesará enfocar únicamente algunos aspectos estilísticos. Creemos que varios han sido ya tratados en forma exhaustiva dada la difusión del escritor y por lo tanto nos detendremos en el análisis de los siguientes elementos:

- a) La prosa o la sobriedad connotada.
- b) La cosificación del hombre cualitativo.
- c) Los vasos comunicantes.
- d) La caja china
- e) El dato escondido.
- f) La palabra procaz: el pulso de la veracidad anímica.

#### B. FORMAS CODIFICADAS

Las diferentes formas de manifestarse el estilo en Vargas Llosa no son propiamente creación suya. En verdad, la historia de la literatura y más concretamente los estudios realizados sobre la obra de diferentes escritores prueba la concatenación de influjos por el cauce de las diferentes escuelas literarias. Así pues, no puede hablarse del estilo de Vargas Llosa sin retrotraer las profundas influencias del Realismo francés y con precisión respecto del novelista peruano, el influjo que ejerce Gustavo Flaubert en su producción o bien, percibir las características del estilo de Faulkner en la prosa varllosiana.

Los rasgos estilísticos tratados en este trabajo previamente fueron

---

(3) *Ibidem*, p.374

descubiertos y fijados por Vargas Llosa en un estudio que realizara sobre Madame Bobary<sup>(4)</sup> y en la narrativa de Gabriel García Márquez<sup>(5)</sup>. En el numeral uno: La prosa o la sobriedad connotada y en el seis: La palabra procaz: el pulso de la veracidad anímica se tratan aspectos estilísticos no codificados por el escritor en ensayo alguno. Son, en cierta medida, nuestras contribuciones, concientes eso sí, de que tales rasgos ya han sido estudiados en otros escritores hispanoamericanos.

1. La Prosa o la sobriedad connotada

Al estudiar la narrativa de Mario Vargas Llosa notamos que el escritor posee gran dominio del idioma; el uso que hace del mismo sirve para demostrar mejor la dimensión humana de sus personajes. Por ejemplo, mediante el recurso del narrador testigo, en Los cachorros obtenemos una pintura más real de la psicología de los jóvenes con toda la problemática emocional y social que esta etapa trae consigo.

Si salíamos a las cinco en punto y corríamos por la Avenida Pardo como alma que lleva el diablo, alcanzaban justito la salida de las chicas del colegio La Reparación... L.C., p.69

(...) A veces les llevábamos papelitos escritos y se los lanzaban a la volada, qué bonita eres, me gustan tus trenzas, el uniforme te queda mejor que a ninguna... L.C., p.70

Este juego verbal entre primera y tercera persona del plural demuestra claramente la capacidad literaria para ofrecer la incorporación o la marginalidad del narrador en las primeras aventuras. Esa mutación refleja el rasgo psicológico del adolescente definido como la inseguridad.

(4) Vargas Llosa, Mario. La orgía perpetua, Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. 1975

(5) Vargas Llosa, Mario. García Márquez, historia de un deicidio, Barcelona: Barral Editores 1971



De cara a otros escritores contemporáneos, Gabriel García Márquez, Cortázar, Fuentes y otros, Vargas Llosa no le da a la palabra vuelos poéticos sino más bien se pronuncia por el uso de la palabra sobria que orienta hacia una connotación no polisémica, sino la que intrínsecamente tiene.

No disimula con la metáfora la presencia de los aspectos más crueles de la vida, sino que para el caso concreto de La ciudad y los perros, las zonas de angustia, de desencanto, de frustración del adolescente nos las ofrece a través del lenguaje directo, de la palabra desprovista del artificio metafórico. Vargas Llosa es entonces, capaz de mantener el interés del lector y también ofrecer la dimensión de la realidad sin llegar a actitudes extravagantes.

El cielo, sin una nube, brillaba espléndido. Al campo asomaba el arrabal con luces eléctricas encendidas como fósforos en un teatro a oscuras. Las arboledas cubreantes surgían de las tinieblas junto a las primeras moradas: casuchas de lodo con olor a rastrojo, barracas de madera con olor de ladino, caserones de zaguán sórdido, hediondo a caballeriza, y posadas en las que era clásica la venta de zacate, la moza con traído en el castillo y la tertulia de arrieros en la oscuridad.(6)

... Giró sobre sí mismo, apoyó la cabeza en el suelo, permaneció estirado, con el cuerpo blando, laxo; el sol tocaba ahora su cara pero no lo obligaba a cerrar los ojos: era débil.

Había salido a la hora de almuerzo. De pronto el comedor se iluminó y el murmullo vertiginoso murió de golpe; mil quinientas cabezas se volvieron hacia el descampado: en efecto, la hierba parecía dorada y los edificios contiguos proyectaban sombra. Era la primera vez que salía el sol en octubre desde que Alberto estaba en el colegio. De inmediato pensó: "me iré a la glorieta a escribir." L.C.P., p.125

(6) Asturias, M.A. El señor Presidente en Obras Completas pag. 197. Tomo I Madrid: Editorial Aguilar, 1968.

Las citas consignadas comunican sensopercepciones ambientales, pero de una a otra se percibe la elaboración, frente a la sobriedad, la adjetivación respecto de la sustantivación, abundancia de imagen frente a parquedad (adviértanse los subrayados). Las muestras son una clara evidencia de la forma en que es trabajado el idioma de uno a otro escritor, lo que equivale a decir de una a otra escuela.

La prosa del escritor latinoamericano del siglo XX estuvo fuertemente influenciado por movimientos que asumían un carácter de orfebrería respecto del tratamiento lingüístico, tal es el caso del fuerte influjo del modernismo de los escritores anteriores a Vargas Llosa. Hubo un momento en la literatura hispanoamericana, las primeras obras criollistas y la literatura del superrealismo en las que el recubrimiento de la palabra con múltiples recursos parecieron tarea obligada del escritor. Sin embargo, la generación del boom, de la cual Vargas Llosa forma parte, se divorció en gran medida de estas exigencias que llegaron a rayar en los excesos. Si bien es cierto a la generación encabezada por Cortázar y que tuvo su apogeo en la década del 60 al 70 (nos referimos al boom) se le ha criticado ocremente la tendencia por la novedad en la estructura, también es justo reconocer el manejo ponderado del idioma y la comprobación de su eficacia sin los excesos figurativos a que algunos de sus antecesores llegaron.

En La ciudad y los perros no se encuentra el desborde lírico frente a la emoción poética. Pero el lector se puede garantizar que está en permanente contacto con el ambiente real. No manipula el idioma para dar la sensación de fuga del medio, al contrario, no permite al lector descanso, sino que lo mantiene siempre próximo a la realidad.

Ilustran los juicios anteriores las citas que a continuación se transcriben:

"Había una luz blanca y penetrante que parecía brotar de los techos de las casas y elevarse verticalmente hacia el cielo sin nubes. Alberto tenía la sensación de que sus ojos estallarían al encontrar los reflejos, si miraba fijamente una de esas fachadas de ventanales amplios, que absorbían y despedían el sol como esponjas multicolores. L.C.P., p.327

Alberto caminaba de vuelta a casa, ensimismado, aturdi-do. El invierno moribundo se despedía de Miraflores con una súbita neblina que se había instalado a media altura, entre la tierra y la cresta de los árboles de la avenida Larco: al atravesarla, las luces de los faroles se debilitaban, la neblina estaba en todas partes, ahora, envolviendo y disolviendo objetos, personas, recuerdos... L.C.P., p.333

Mediante la descripción Vargas Llosa nos ofrece las sensaciones kinéticas que Alberto experimenta y además el ambiente que se respira cuando terminando el invierno da principio la primavera.

- ¿Estabas enamorado de mí? - dijo Teresa; él la miró y ella no había enrojecido; su expresión era tranquila y suavemente intrigada.

- Sí - dijo el Jaguar -. Por eso me peleé con el muchacho de la playa.

- ¿Tenías celos? - dijo Teresa. En su voz había ahora algo que lo desconcertó: una indefinible presencia, un ser inesperado, huidizo y soberbio.

- Sí - dijo el Jaguar -. Por eso te insulté. ¿Me has perdonado?

- Sí - dijo Teresa -. Pero tú debiste volver. ¿Por qué no me buscaste?

- Tenía vergüenza - dijo el Jaguar -. Pero una vez volví, cuando agarraron al flaco.

(...)- Yo siempre pensaba en tí - dijo Teresa. Y añadió, llena de sabiduría: - ¿Sabes? A ese muchacho que le pegaste en la playa, no lo volví a ver.

- ¿Nunca? - dijo el Jaguar.

- Nunca - dijo Teresa -. No volvió más a la playa.

L.C.P., p.339

Uno de los problemas más serios para un escritor es abordar el diálogo. Hacer que hablen los personajes y escucharlos es una tarea difícil; sin embargo el diálogo anterior permite identificar el reproche sentimental de los interlocutores, sus intereses y la forma de expresar su afectividad.

Si bien hay obras que se cierran con una hermosa metáfora, La ciudad y los perros termina con un cotidiano diálogo que identifica al hombre en minúscula, protagonista de la narrativa contemporánea latinoamericana.

- ¿Qué vas a hacer ahora? - dijo el Jaguar.  
- ¿Yo? - dijo el flaco Higuera, sorprendido -. No sé. Por lo pronto, emborracharme. Después, ya se verá. Quiero pasearme un poco. Hace mucho tiempo que no veo la calle.  
- Si quieres - dijo el Jaguar-, ven a mi casa. Mientras tanto.  
- Gracias - dijo el flaco Higuera, riendo-. Pero pensando bien, me parece que no. Ya te dije que no puedo vivir con viejas. Y además tu mujer me debe odiar. Mejor que ni sepa que he salido. Algún día te iré a buscar a la agencia donde trabajas para que nos tomemos unas copas. A mí me encanta conversar con los amigos. Pero no podremos vernos con frecuencia; tú te has vuelto un hombre serio y yo no me junto con hombres serios.  
- ¿Vas a seguir en lo mismo? - dijo el Jaguar.  
- ¿Quieres decir robando? -  
El flaco Higuera hizo una mueca -. Supongo que sí. ¿Sabes por qué? Porque la cabra tira al monte, como decía el Culepe. Por ahora me convendría salir de Lima.  
- Yo soy tu amigo - dijo el Jaguar -. Avisame si puedo ayudarte en algo.  
- Sí puedes - dijo el flaco -. Págame estas copas. No tengo ni un cobre. L.C.P., pp. 342-343.

Se justifica la llaneza del lenguaje en Vargas Llosa porque ofrece al lector con mayor pujanza, el cuadro vivo de la realidad latinoamericana: un hombre oprimido sin posibilidades de desarrollo y con el vicio como úni

ca perspectiva de evasión. Y como contraste, el hombre que se pierde dentro del engranaje socioeconómico y uniendo esta especie de vaso comunicante la amistad como elemento generador de sentimientos vitales.

La palabra llana de esta manera, no sólo es fiel, sino justa para definir la verdad del hombre de nuestro continente. Ahí, reside la connotación a nuestro entender. Connotación validada no por la polisemia sino por la exactitud en lo señalado al manifestarse la palabra.

De acuerdo con la hipótesis formulada para este trabajo y la cual afirma que la sociedad Leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea advertimos que el lenguaje, vehículo de todas las manifestaciones humanas, retrata con fidelidad ya por boca de los personajes, ya por las narraciones del autor la incongruencia entre una línea de conducta ideal y la realidad del medio. Son los muchachos, los oficiales, las jóvenes enamoradas, los padres de familia quienes expresan -por medio de la palabra- las contradicciones ya señaladas.

## 2. La cosificación del hombre y el salto cualitativo.

La materialización del individuo, por el contexto social donde se desenvuelve, el rebajamiento del ser humano expuesto a las humillaciones más diversas, provoca la transformación del hombre hacia el objeto, es decir se efectúa una cosificación. Este procedimiento estilístico, presente en La ciudad y los perros, consiste en desmembrar a la figura y describir solo una o algunas de sus partes omitiendo a las otras: estas piezas sueltas, al desprenderse de su estructura humana y rodearlas de un exclusivo valor físi-

co, se convierten en objetos inanimados. Sin embargo, en Vargas Llosa adquiere un carácter especial pues unido a este describir elementos sueltos, encontramos el salto cualitativo, rasgo estilístico que consiste en:

... una acumulación in crescendo de elementos o de tensiones hasta que la realidad narrada cambia de naturaleza.(7)

Así veremos qué en La ciudad y los perros, cuando el narrador quiere darnos mediante la descripción, una imagen desfavorable del personaje y además desea provocar un cambio de una realidad real a una realidad ficticia utiliza este procedimiento.

... El capitán Garrido los saludó con una inclinación de cabeza. Era un hombre alto, de piel pálida, algo verdosa en los pómulos. Le decían Piraña porque, como esas bestias carnívoras de los ríos amazónicos, su doble hilera de dientes enormes y blanquísimos desbordaba los labios y sus mandíbulas siempre estaban latiendo... L.C.P., p.158

... El capitán Garrido se volvió hacia Gamboa; sus mandíbulas latían armoniosamente

- Yo controlaba la progresión desde atrás, mi coronel-dijo el capitán Garrido, pestañeando, sus mandíbulas trituraban las palabras como dos moledoras. L.C.P., p.214

... Agazapadas como dos abscesos bajo las orejas, las sobresalientes mandíbulas estaban en reposo. Tenía la boca cerrada, pero su dentadura de piraña asomaba entre los labios, blanquísima. L.C.P., p.254

... ¿Usted lo vió con sus ojos?- exclamó con ira el capitán Garrido. Alberto levantó la vista: las mandíbulas habían entrado en actividad se movían sincrónicamente bajo la piel verdosa. L.C.P., p.254

(7) Vargas Llosa, Mario. La novela. Montevideo: Edición de Cuadernos de Literatura, 1969 pag.26

Los elementos subrayados producen en el lector la sensación de animalidad voraz y destructora del pez carnívoro. En un momento transforma la realidad ficticia en rara e insólita para ofrecernos al personaje que trabajará con denuedo para ocultar el asesinato y no le importará detener el ascenso del teniente Gamboa, ni contribuir a la amenaza de que es objeto Alberto con tal de que la imagen del Ejército continúe incólume.

Vargas Llosa utilizará también este rasgo estilístico para darnos a conocer el temor, la angustia o el deseo de los personajes. Por ejemplo cuando el Esclavo mediante una comprensión psicológica expone sus temores frente al padre nos dice:

... El sentía su corazón palpitando con escándalo, como uno de esos sapos enormes que pululaban en la huer-ta de la casa de Chiclayo y parecían una glándula con ojos, una cámara que se infla y desinfla. L.C.P., p

... Las caras se acercaban, las voces eran más altas, las bocas de los niños parecían hocicos dispuestos a morderlo. L.C.P., p.105

O bien, refleja la angustia y remordimiento o cólera de Alberto.

... Está rígido sobre la angosta litera crujiente, los ojos fijos en el colchón de la cama de arriba, que parece próximo a desbordar los alambres tejidos en rombo que lo sostienen y precipitarse sobre él y aplastarlo. L.C.P., p.119

... "Se lo estarán comiendo a poquitos, si comenzaron por los ojos que son tan blandos, ya deben estar en el cuello, ya se tragan la nariz, las orejas, se le han metido dentro de las uñas como piques y están devorando la carne, qué banquete se deben estar dando. Debí llamar antes que empezaran a comérselo, antes que lo enterraran, antes que se muriera, antes".  
L.C.P., p.238

Alberto, lleno de remordimiento y pesar, decide llamar telefónicamente

al teniente Gamboa y mediante el salto cualitativo encontramos una actitud retrospectiva tardía en Alberto ya que reconoce que debió actuar más rápidamente pues presentía el final del Esclavo.

... Alberto cierra los ojos, ve un segundo la cara pálida y amarillenta del Esclavo, su mirada huidiza, sus labios tímidos. Sólo ve su rostro y, luego, cuando vuelve a abrir los ojos y reconoce nuevamente al teniente Gamboa, cruzan su memoria el campo de hierba, la vicuña, la capilla, la litera vacía de la cuadra.  
L.C.P., p.244

También lo identificamos cuando a Alberto se le ordena presentarse a la Dirección para hacer su declaración efectiva; piensa en el edificio como:

... monstruo grisáceo y algo satánico porque allí se elaboraban las listas de consignados y en él tenían sus madrigueras las autoridades del colegio, el edificio de la administración estaba tan lejos de las cuadras, en el espíritu de los cadetes, como el palacio arzobispal o la playa de Ancón. L.C.P. p.244

Al aplicar el principio dialéctico según el cual la acumulación cuantitativa produce un cambio cualitativo, nos encontramos con saltos de la realidad al sueño y viceversa.

Cabe señalar con precisión que el cambio se produce en la mayor parte de los casos de la zona real a la zona onírica o de la imaginación. Este fenómeno nos lo explicamos en tanto los personajes desprovistos de posibilidades para conducirse como auténticos seres humanos, a través de la fuga realizan imaginariamente sus deseos.

Vargas Llosa con este recurso nos prueba la gran fuerza expresiva de su estilo y a nuestro entender justifica el uso del rasgo en cuestión porque contribuye al conocimiento de la realidad del hombre tratada en la novela.



### 3. Vasos Comunicantes:

Otra técnica que Vargas Llosa utiliza en La ciudad y los perros es la de los vasos comunicantes, la cual podemos definirla como el procedimiento mediante el cual se funde en una unidad narrativa situaciones o datos que ocurren en tiempo y/o espacio diferentes o que son de naturaleza distinta, para que esas realidades se enriquezcan mutuamente, modificándose, fundiéndose en una nueva realidad, distinta de la simple suma de sus partes.

Esta técnica la emplea Vargas Llosa para equilibrar la intensidad de las escenas de mayor dramatismo en la obra. Por ejemplo, los vasos comunicantes armonizan la escena donde Alberto hace la denuncia del asesinato del Esclavo a Gamboa. Esta se efectúa en un bar y mediante la técnica del encabalgamiento, los vasos comunicantes equilibran la intensidad dramática de la misma al intercalar un diálogo que denota decisión, pero a nivel matrimonial. Alberto también expresa decisión al concertar por teléfono con Gamboa la cita que delatará al asesino del Esclavo. Veamos una muestra:

La campanilla del teléfono sigue llamando, con intervalos idénticos. "¿Quién es?" dice una voz. Queda mudo; su garganta es un trozo de hielo. La sombra blanca que está al frente se mueve, se aproxima. "El teniente Gamboa, por favor," dice Alberto. "Whisky americano, dice la sombra, whisky de mierda. Whisky inglés, buen whisky". Un momento, dice la voz. Voy a llamarlo." Tras él, el hombre que brindaba, ha iniciado un discurso. "Se llama Leticia y no me da vergüenza decir que la quiero, muchachos. Casarse es algo serio. Pero yo la quiero y por eso me caso con la chole, muchachos." "Whisky, insiste la sombra. Scotch. Buen Whisky, Escocés, inglés, da lo mismo. No americano, sino escocés o inglés". "Aló", escucha. Siente un estremecimiento y separa ligeramente el auricular de su cara. "Sí, dice el teniente Gamboa. ¿Quién es?" "Se acabó la jarana para siempre, muchachos. En adelante, hombre serio a más no poder. Y a trabajar duro para hacer dinero y tener contenta a la Chola." "¿Teniente Gamboa?", pregunta Alberto. "Pisco de Montesierpe, afirma la sombra, mal pisco. Pisco Motocachi, buen pisco". "Yo soy. ¿Quién habla?" "Un cadete, responde Alberto. Un cadete de Quinto año".

"Viva mi Chola y vivan mis amigos". " ¿Qué quiere?"  
"El mejor pisco del mundo a mi entender, asegura la  
sombra. Pero rectifica: O uno de los mejores, señor.  
Pisco Motocachi". " Su nombre ", dice Gamboa. "Ten-  
dré diez hijos. Todos hombres. Para ponerles el  
nombre de cada uno de mis amigos, muchachos. El mío  
a ninguno, sólo los nombres de ustedes". "A Arana lo  
mataron, dice Alberto. Yo sé quién fué. ¿Puedo ir a  
su casa?" "Su nombre", dice Gamboa. " ¿Quiere usted  
matar a una ballena? Déle Pisco Motocachi, señor."  
"Cadete Alberto Fernández, mi teniente. Primera sec-  
ción. ¿Puedo ir?" "Venga inmediatamente, dice Gamboa,  
Calle Bolognesi, 327, Barranco. Alberto cuelga.  
L.C.P., p.239

Nos encontramos entonces con que la conflictiva comunicación concer-  
tada de la entrevista donde se hará la delación, diluye su intensidad al  
ser intercalada con la conversación de las personas que están en el bar,  
dada la temática tratada.

Cuando Alberto lleno de ira contenida imagina al Esclavo con Teresa  
en una infidelidad compartida, al mismo tiempo evoca a manera de catarsis  
la figura de la madre frente a la infidelidad de su padre:

..."Y ya puede estar allá, puede estar bajando del óm-  
nibus, caminando por esas calles de Lince, puede estar  
con ella, puede estarse declarando con su cara asquero-  
sa, ojalá que no vuelva nunca, mamita, y te quedes  
abandonada en tu casa de Alcanfores y yo también te  
abandonaré y me iré de viaje, a Estados Unidos, y na-  
die volverá tener noticias de mí, pero antes juro que  
le aplastaré la cara de gusano y lo pisotearé y diré  
a todo el mundo miren cómo ha quedado ese soplón, hue-  
lan, toquen, palpen e iré a Lince y le diré eres una  
pobre típita de cuatro reales y estás bien para ese  
soplón que acabo de machucar". L.C.P., p.132

La técnica de los vasos comunicantes nos permite "palpar" el conflicto  
emocional que vive el muchacho: despecho, rencor, inseguridad.

Vargas Llosa se propone crear una atmósfera de sorpresa y vacilación,

especialmente en cuanto a Alberto se refiere. Tomemos la escena donde se nos revela como escritor y nace su sobrenombre "Poeta". En la evocación que hace Alberto notamos el disloque cronológico cuando al mismo tiempo que evoca la escena, donde empieza a escribir novelitas pornográficas y cartas románticas hace evocación del problema de su familia, específicamente del problema materno cuya raíz es evidentemente sexual pero en niveles diferentes ya que uno estimula la exacerbación sexual y la madre tiene el problema del adulterio de su esposo.

... Alberto, súbitamente inspirado, anuncia el título: Los vicios de la carne y lee su obra, con voz entusiasmada.

... Alguien dice: "Fernández, eres un poeta". "Sí, dicen otros. Un poeta". "Y ese mismo día se me acercó el Boa, con cara misteriosa, mientras nos lavábamos y me dijo hazme otra novelita como ésa y te la compro, buen muchacho, gran pajero, fuiste mi primer cliente y siempre me acordaré de tí, protestaste cuando dije cincuenta centavos por hoja, sin puntos aparte, pero aceptaste tu destino y nos cambiamos de casa y entonces fue de verdad que me aparté del barrio y los amigos y del verdadero Miraflores y comencé mi carrera de novelista, buena plata he ganado a pesar de los estafadores.

Es un domingo de mediados de junio; Alberto, sentado en la hierba, mira a los cadetes que pasean por la pista de desfile rodeados de familiares. Unos metros más allá hay un muchacho, también de tercero, pero de otra sección. Tiene en sus manos una carta, que lee y relea, con rostro preocupado. "¿Cuartelero?" pregunta Alberto. El muchacho asiente y muestra su brazalete color púrpura, con una letra C bordada. "Es peor que estar consignados", afirma Alberto. "Sí", dice el otro.

... y fumamos cigarrillos Inca y me dijo soy iqueño y mi padre me mandó al Colegio Militar porque estaba enamorado de una muchacha de mala familia y me mostró su foto y me dijo apenas salga del colegio me caso con ella y ese mismo día dejó de pintarse y ponerse joyas y de ver a sus amigas y de jugar canasta y cada sábado que salía yo pensaba ha envejecido más". L.C.P., p.128

El equilibrio logrado mediante los vasos comunicantes continuamente descubre la problemática familiar. El abandono del padre de Alberto como contrapunto al amor que siente el joven alumno con quien dialoga, por la muchacha rechazada por ser de mala familia.

Notamos entonces que Vargas Llosa mediante el uso de esta técnica nos ofrece datos organizados para ilustrar la oposición no sólo a nivel temporal: pasado - presente; sino también a nivel espacial: Leoncio Prado - Perú - Lima u otro lugar de provincia. Además - y lo vemos fundamental - permite conocer las dificultades afectivas, los sueños, las aspiraciones, los complejos de ese sector de seres humanos constituido por los adolescentes.

Los llamados vasos comunicantes en relación con la hipótesis la cual asevera que la sociedad Leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la sociedad humana contemporánea se ratifica en tanto por medio de tal técnica se evidencian las preocupaciones de algunos miembros del colegio militar que luchan por la búsqueda de la autenticidad en el más amplio sentido, búsqueda que está motivada por los valores que el colegio impone a sus componentes pero son carentes de toda validez. Esa inquietud está emprendida por seres correspondientes a una sociedad de nuestros días.

#### 4. Las Cajas Chinas

Mario Vargas Llosa se vale de la técnica de las cajas chinas para introducir verdaderamente al lector en la realidad ficticia de su obra. Nos parece adecuado observar que Vargas Llosa gusta de que el lector participe, sea cómplice con el narrador en el descubrimiento de los hechos que aconte-

cen en la obra.

Si explicamos la técnica de la caja china diremos que consiste en comunicar un dato mediante diálogos entre los personajes. También se efectúa cuando los personajes de las historias cuentan, a su vez, historias, y en los relatos que cuentan están también otras historias, pues se trata de introducir entre el lector y la materia narrativa intermediarios que vayan transformando esa materia.

En La ciudad y los perros encontraremos que Vargas Llosa utiliza esta técnica a nivel de evocación cuando los personajes, que se realizan a nivel de retrospectivas, Boa, Jaguar, Alberto o el Esclavo recuerdan historias o diálogos:

Al atravesar la plaza de la Victoria, enorme y populosa el Inca de piedra, que señala el horizonte le recordó al héroe y a Vallano que decía: "Manco Cápac es un puto, con su dedo muestra el camino de Huatica". L.C.F., p.94

Aquí, mediante esta caja china nos comunica varios datos, los cuales como veremos más adelante son datos escondidos en Hipérbaton pues nos informa:

- a) El héroe que está en la plaza Victoria es Manco Cápac
- b) como señala el camino de Huatica es un puto.
- c) Huatica, como lo veremos un poco más adelante, es la calle de las prostitutas.

Otra caja china en la introspección del Jaguar:

... Una vez, al pasar por la avenida Alfonso Ugarte para ir donde mi padrino, mi madre me había dicho: "en esa casa tan grande estudia Teresita. L.C.F., p.101

Nos informa el colegio de Teresita al cual acudirá con relativa frecuencia, dato que el mismo Jaguar nos proporciona a continuación.

El Esclavo, recordando los diálogos con su madre nos ofrece un dato, revelador de la problemática personal del joven:

... Su madre seguía pasándole la mano por la cabeza, pero ese roce ya no era una caricia sino una presión intolerable. "Tiene mal genio, pero en el fondo es bueno, decía la madre. Hay que saber llevarlo... L.C.P., p.104

Descubrimos entonces la existencia de un padre severo y de una madre que por su caricia llena de ternura denota amor y mimo, pero al mismo tiempo una gran tensión, provocada por el enfrentamiento padre - hijo, como lo descubrimos en la retrospectiva anterior.

Otro ejemplo de esta técnica lo observamos en el diálogo que sostienen Alberto y el padre del Esclavo:

- Sí - afirmó el hombre, enfurecido.- La histérica ésa. Lo crió como a una mujercita. Le regalaba muñecas, y le hacía rizados. A mí no pueden engañarme. He visto fotos que le tomaron en Chiclayo. Lo vestían con faldas y le hacían rulos, a mi propio hijo, ¿comprende usted? Se aprovecharon de que yo estaba lejos. Pero no se iban a salir con la suya. L.C.P., p.207

Mediante este procedimiento se nos revela una faceta que es evidente en el transcurso de la historia, la timidez y el afeminamiento del Esclavo. Sin embargo, esta caja china no descubre datos, sino opuestamente ratifica la personalidad feminoide del Esclavo, pero sí nos ofrece la razón por la cual el Esclavo es un oprimido.

Pero donde verdaderamente Vargas Llosa se presenta como un escritor magistral es en el Epílogo cuando mediante diálogos encabalgados por medio de la caja china, el Jaguar va revelando al flaco Higuera el reencuentro con Teresa, el rápido enamoramiento que culmina con el matrimonio del Jaguar.

- ¿Y ELLA qué te dijo? - preguntó el flaco Higuerras. Ella estaba inmóvil y atónita. Olvidando un instante su turbación, él pensó: "todavía se acuerda". En la luz gris que bajaba suavemente, como una rala lluvia, hasta esa calle de Lince ancha y recta, todo parecía de ceniza: la tarde, las viejas casas, los transeúntes que se aproximaban o alejaban a pasos tranquilos, los postes idénticos, las veredas desiguales, el polvo suspendido en el aire.

- Nada. Se quedó mirándome con unos ojazos asustados, como si yo le diera miedo.

- No creo - dijo el flaco Higuerras -. Eso no creo. Algo tuvo que decirte. Al menos hola o qué ha sido de tu vida, o cómo estás; en fin, algo.

No, no le había dicho nada hasta que él habló de nuevo. Sus primeras palabras, al abordarla, habían sido precipitadas, imperiosas: "Teresa, ¿te acuerdas de mí? ¿Cómo estás?" El Jaguar sonreía, para mostrar que nada había de sorprendente en ese encuentro, que se trataba de un episodio banal, chato y sin misterio. Pero esa sonrisa le costaba un esfuerzo muy grande y en su vientre había brotado, como esos hongos de silueta blanca y cresta amarillenta que nacen repentinamente en las maderas húmedas, un malestar insólito, que invadía ahora sus piernas, ansiosas de dar un paso atrás, adelante o a los lados, sus manos que querían zambullirse en los bolsillos o tocar su propia cara; y, extrañamente su corazón albergaba un miedo animal, como si esos impulsos, al convertirse en actos, fueran a desencadenar una catástrofe.

- ¿Y tú qué hiciste? - dijo el flaco Higuerras.

- Le dije otra vez: "hola Teresa. ¿No te acuerdas de mí? Y entonces ella dijo:

- Claro que sí. No te había reconocido. El respiró. Teresa le sonreía, le tendía la mano. El contacto fue muy breve, apenas sintió el roce de los dedos de la muchacha, pero todo su cuerpo se serenó y desaparecieron el malestar, la agitación de sus miembros, y el miedo.

- ¡Qué suspenso! - dijo el flaco Higuerras.

En uno de los diálogos más intensos que presenta la obra conocemos el término de las relaciones del Jaguar y Tere. Además volvemos a entrar en contacto con el flaco Higuerras, elemento humano importante para el desarrollo de la trama. Y si bien Tere y el Jaguar se realizan desde el punto de

afectivo, el flaco Higuera, como símbolo del oprimido, que no tiene metas, continúa consciente de su destino con la vida de ratero que en el inicio de la obra conocimos.

La hipótesis de este trabajo señala que: La Sociedad Leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea. La característica del estilo de la caja china ofrece a los ojos del lector una realidad del momento con entrecruzamientos diversos en términos de historias, episodios o datos, como ya se dijo epocales. Esta técnica retrata fielmente el caos de los personajes y por extensión de la sociedad que reflejan; contrapuestos totalmente a los modélicos valores que los dirigentes del Leoncio Prado quieren validar.

##### 5. El dato escondido:

De este procedimiento, se vale Vargas Llosa en forma premeditada para que nosotros, lectores, nos veamos obligados a trabajar mentalmente para llenar los vacíos que la omisión de datos nos deja y adivinando, presuponiendo logremos completar esas zonas oscuras en complicidad absoluta con el narrador.

Esta técnica consiste en narrar por omisión o mediante omisiones significativas, en silenciar temporal o definitivamente ciertos datos de la historia para dar más relieve o fuerza narrativa a esos mismos datos que han sido momentánea o totalmente suprimidos. Encontraremos dos formas de utilización de esta técnica: el dato escondido elíptico y el dato escondido en hipérbaton. En el primer caso, el dato es provisionalmente suprimido, está sólo desubicado, ha sido arrancado del lugar que le correspondía pero luego es revelado, a fin de que la revelación modifique retrospectivamente la historia.



El aparecimiento de elementos parcialmente omitidos, le confieren a la obra una atmósfera de oscuridad, adecuada a la problemática tratada.

Por ejemplo, un dato escondido en hipérbaton lo encontramos en el inicio de la obra, donde después de ofrecernos una serie de datos que nos describen el ambiente característico de un colegio de varones, se nos van dando datos que indican que es un colegio militar y es en la tercera página donde se descubre que se trata del Colegio Militar Leoncio Prado:

... Dos años y medio atrás, al venir a Lima para terminar sus estudios, lo asombró encontrar caminando impávidamente entre los muros grises y devorados por la humedad del Colegio Militar Leoncio Prado, a ese animal exclusivo de la sierra. L.C.P., p.13

Este hipérbaton está íntimamente unido al otro dato que descubre la ciudad donde está ubicado el Leoncio Prado:

Ha olvidado la casa de la avenida Salaverry, en Magdalena Nueva, donde vivió desde la noche en que llegó a Lima por primera vez... L.C.P., p.15

El grupo llamado el Círculo, cuya mención aparece por primera vez en la página 27, mediante datos escondidos vamos conociendo su existencia pero el hipérbaton aparece descubriendo el origen del mismo hasta en la página 51 y no sólo conocemos cómo se organizó sino las causas que motivaron su formación:

- Dicen que el bautizo dura un mes - afirmó Cava -. No podemos aceptar que todos los días pase lo que hoy. El Jaguar asintió.

- Sí - dijo -. Hay que defenderse. Nos vengaremos de los de cuarto, les haremos pagar caro sus gracias. Lo principal es recordar las caras y, si es posible, la sección y los nombres. Hay que andar siempre en grupos. Nos reuniremos en las noches, después del toque de silencio. Ah, y buscaremos un nombre para la banda.

- Los halcones? - insinuó alguien, tímidamente.  
- No - dijo el Jaguar - Eso parece un juego. La llamaremos "el Círculo".

... El Círculo comenzó a funcionar dos días más tarde, poco después del desayuno. Los tres años salían tumultuosamente del comedor y se esparcían como una mancha por el descampado. De pronto, una nube de piedras pasó sobre las cabezas descubiertas y un cadete de cuarto rodó por el suelo, chillando... L.C.P., p.51

También mediante el encadenamiento de escenas conoceremos la destrucción del Círculo por Gamboa y la organización de un nuevo Círculo formado por Rulos, Boa, Cava y Jaguar como jefe del mismo:

El Círculo no volvió a reunirse, aunque más tarde el Jaguar pusiera el mismo nombre a su grupo...  
L.C.P., p.53

Otra escena llevada a cabo con gran maestría por Vargas Llosa es la que nos revela no sólo con certeza al asesino del Esclavo sino al mismo tiempo la identidad del Jaguar.

- No - dijo Gamboa -. Quizá nos veamos algún día. Adiós. Cogió su maleta y se alejó por la Avenida de las Palmeras, en dirección a Bellavista. El Jaguar se quedó mirándolo un momento. Luego recogió los papeles que estaban a sus pies. Gamboa los había rasgado por la mitad. Uniéndolos, se podían leer fácilmente. Se sorprendió al ver que había dos pedazos, además de la hoja de cuaderno en la que había escrito: "Teniente Gamboa: Yo maté al Esclavo. Puede pasar un parte y llevarme donde el Coronel." Las otras dos mitades eran un telegrama: "Hace dos horas nació niña. Rosa está muy bien. Felicidades. Va carta. Andrés." Rompió los papeles en pedazos minúsculos y los fue dispersando a medida que avanzaba hacia el acantilado. Al pasar por una casa, se detuvo: era una gran mansión, con un vasto jardín exterior. Allí había robado la primera vez. Continuó andando hasta llegar a la Costanera. Miró al mar, a sus pies: estaba menos gris que de costumbre; las olas reventaban en la orilla y morían casi instantáneamente. L.C.P., p.326

Con una magistral narración nos descubre la identidad del personaje que

desde el inicio de la obra y a través de introspecciones nos va ofreciendo retazos vitales de su existencia. El dato escondido queda así revelado. El pequeño ladrón que ayuda a Higuera para obtener dinero y ayudar a su madre y obsequiarle cosas a Tere es el Jaguar. Queda despejada la incógnita y el cierre de la escena nos ofrecerá a la manera simbólica la absolución de la falta cometida.

La sociedad leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea tal es la hipótesis que este trabajo trata de confirmar. Para el dato escondido como técnica narrativa, defendemos el criterio de que la educación tradicional tiende a presentar al estudiante el conocimiento ya elaborado sin pedir su concurso, sin contar con un procesamiento mental. Las técnicas educativas modernas, poco usuales en nuestras escuelas tienden a estimular en el alumno su contribución, su juicio crítico. Vargas Llosa, con el uso de este procedimiento estilístico caracteriza rasgos de la sociedad contemporánea que la educación tradicional, representada en la obra por el colegio militar no se atreve a abordar.

#### 6. La palabra procaz: el pulso de la veracidad anímica.

Es indudable que el estilo magistral de Mario Vargas Llosa queda plenamente comprobado con el análisis de las técnicas anteriores. Sin embargo, deseamos ofrecer un último estudio que evidentemente constituye un rasgo estilístico presente en La ciudad y los perros. Nos referimos al vocabulario empleado a través de los frecuentes diálogos que aparecen en la obra.

El grupo de alumnos del Leoncio Prado basa sus demostraciones naturales de hombría en el uso frecuente e inmoderado de la palabra procaz. Cualquiera

hecho, cualquier problema o cualquier diálogo está salpicado de la palabra soez sin movimientos de ninguna clase.

..."Mierda!" gimió, Había quedado en cuclillas, aterrado. Sus oídos no percibían, sin embargo, el bullicio salvaje que esperaban, las voces como balazos de los oficiales: sólo su respiración entrecortada por el miedo. L.C.P., p.14

- Mierda - dijo Alberto -. Maldita sea su alma.  
L.C.P., p.99

- Te has traído tu putita - dijo -, ¿Qué vas a hacer si la violamos? L.C.P., p.107

- ¿Para qué maldita sea hablas de la consigna? Quédate callado o duerme. No eres el único consignado.  
L.C.P., p.114

- ¿Y qué mierda te importa?- dijo Alberto. El mundo está lleno de mujeres. L.C.P., p.114

"si sigues hablando voy a hacer puntería en tu bragueta, mejor te callas." L.C.P., p.248

- Maldita sea - dice Alberto -. ¿No ves que voy a jugar me la salida para conseguirte un sacón? La gente cobarde me enferma. L.C.P., p.125

Encontramos también que no sólo a nivel de diálogo aparecen palabras pro-caces, sino también en las descripciones se hace hincapié en este uso:

(...) y él decía mierda y surgía el muslo blanco y carnoso de la Pies Dorados... L.C.P., p.97

(...) El capitán escuchaba groserías insólitas, nombres desconocidos, veía avanzar la vanguardia...  
L.C.P., p.165

Los personajes adultos civiles que aparecen en la novela evidencian con su habla la clase social a la que pertenecen.

(...) La boca de la mujer estaba junto a su oído y escuchó algo, un murmullo bajito, un susurro y luego una blasfemia. Las manos y los peces se inmovilizaron.  
L.C.P., p.96

(...) Eran amigas del flaco y lo besaron; lo pellizcaban, se le sentaban en las rodillas y decían palabrotas: culo, puta, pinga y cojudo. L.C.P., p.260

(...) Y después de un momento gritó: "¿por qué mierda no se cumple la orden?" L.C.P., p.267

Y para concluir, nos parece importante hacer notar que el vocabulario empleado por los militares para dirigirse a sus subalternos no sólo evidencia una falta de respeto a la persona sino también el abuso de poder que ellos ejercen. Como comprobación valgan las siguientes ejemplos:

En el patio, el teniente se volvió hacia el soldado y mirándolo a los ojos le dijo:  
- Te has jodido, animal.  
El soldado se cuadró automáticamente. L.C.P., p.263

- ¡Más abiertos, carajo! - gritó -. ¿Quieren que los apachurren? Entre hombre y hombre debe haber cuando menos cinco metros de distancia. ¿Green que van a misa? L.C.P., p.164

(...) Rospigliosi, pedazo de asno, ¿quiere que le vuelen la cabeza?,... L.C.P., p.165

(...) "No se haga el Pelópidas, dijo Pezoa, estése quieto y, por favor, métase la lengua al culo"

- Silencio - dijo Gamboa -. |Silencio mierdas!  
L.C.P., p.305

El pensamiento se vehicula por el lenguaje. El habla de los personajes a través de la palabra procaz no es sino la forma que adquieren: el estado de ánimo, irrespeto a la dignidad del hombre, los complejos de infe

rioridad, etc. Vargas Llosa como tantos otros novelistas, se decide a consignarla en sus novelas en un acto de sinceridad con el lector: así se comporta verbalmente el hombre ¿por qué no presentarlo?

La sociedad Leoncio Prado refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea; por intermedio de la palabra procaz los militares del colegio pretenden justificar los valores obsoletos de una educación fuera de época. Por otra parte, los personajes jóvenes y adultos emplean la palabra soez con intención de mostrar rebelión, desahogar sus tensiones o bien de expresar su afectividad.

En uno u otro caso las manifestaciones se contraponen, porque para los dirigentes del colegio es el arma silenciosa y en los otros la forma de revelar una sociedad actual.

#### IV CONCLUSIONES

El presente estudio plantea la hipótesis de que la sociedad leonciopradina refleja la contradicción entre los valores anacrónicos de la educación tradicional y la realidad humana contemporánea.

De acuerdo con el procedimiento de trabajo seguido se confirmó la hipótesis al término de cada aspecto tratado. Seguidamente se consignan las conclusiones obtenidas:

1. La sociedad leonciopradina está fundamentada en la observancia de valores caducos para las necesidades creadas por el medio.
2. Los valores inculcados en el colegio militar Leoncio Prado se oponen a los valores que defiende una sociedad de clases y ambos a los que se fundamentan en un modo igualitario de desarrollo económico - social.
3. Las relaciones interpersonales expresadas en distintos planos por los personajes dejan ver la contradicción permanente entre el medio y los valores defendidos en el Leoncio Prado.
4. Se ofrece una antinomia a nivel de valores - en el aspecto moral - unos principios son los que se presentan al mundo y otros, muy ocultos, los que verdaderamente mueven a los seres humanos de la realidad novelada.
5. El estilo de Mario Vargas Llosa en la novela tratada permite establecer correspondencia entre la problemática que se estudió y la forma lingüística con que se expresa.

6. El caos que presenta el Colegio Militar en distintos aspectos: de relaciones interpersonales, de valores humanos, son un reflejo de la sociedad que generó la novela.

-----



BIBLIOGRAFIA

- Afanasiev, V. Fundamentos de filosofía,  
México: Ediciones de Cultura Popular, S.A. 1975
- Amorós, Andrés. Introducción a la novela contemporánea.  
Madrid: Ediciones Amaya, S.A. 1966
- Amorós, Andrés. Introducción a la novela hispanoamericana actual.  
Salamanca: Ediciones Anaya, S.A., 1973
- Asturias, Miguel Angel. El señor presidente en Obras Completas.  
Tom. I. Madrid: Editorial Aguilar, 1968
- Barthes, Roland y otros. Análisis estructural del relato.  
Comunicaciones 8, Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo 1974
- Baldori de Baldussi, Rosa. Vargas Llosa: un narrador y sus demonios.  
Argentina: Fernando García Cambeiro, 1974
- Cornforth, Maurice. Comunismo y valores humanos.  
México: Editorial Extemporáneos, 1975
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1974
- Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido,  
México: Siglo XXI Editores, S.A., 1973
- Gertel, Zunilda. La novela hispanoamericana contemporánea,  
Argentina: Editorial Columba, 1970
- Guiraud, Pierre. La semiología.  
Argentina: Siglo XXI Editores, S.A., 1974
- Harss, Luis. Los nuestros  
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975
- Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria,  
Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1970

Martín, José Luis. La narrativa de Vargas Llosa.  
Madrid: Editorial Gredos, 1974

Meletinski, E. Estudio estructural y tipológico del cuento.  
Argentina: Rodolfo Alonso, Editor, 1972

Mira y López, Emilio. Psicología evolutiva del niño y del adolescente.  
Argentina: El ateneo, 1969

Propp, Vladimir. Las transformaciones del cuento maravilloso.  
Argentina: Rodolfo Alonso Editor, 1972

Sábato, Ernesto. El escritor y sus fantasmas.  
Buenos Aires: Aguilar Argentina, S.A., 1971

Stavenhagen, Rodolfo. Las clases sociales en las sociedades agrarias.  
México: Editorial Siglo XXI, 1971

Suchodolski, Bogdan. Tratado de pedagogía.  
Barcelona: Ediciones Península 1975

Vargas Llosa, Mario. La casa verde  
Perú: José Godard Editor

Vargas Llosa, Mario. La ciudad y los perros  
Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1975

Vargas Llosa, Mario. Los cachorros.  
Barcelona: Editorial Lumen, 1974

Vargas Llosa, Mario. García Márquez, historia de un deicidio.  
Barcelona: Barral Editores, 1971

Vargas Llosa, Mario. Historia secreta de una novela  
Barcelona: Tusquets Editor, 1971

Vargas Llosa, Mario. La novela  
Montevideo: Edición de Cuadernos de Literatura, 1969

Vargas Llosa, Mario y otros. Nueva novela latinoamericana, Tomo I  
Buenos Aires: Editorial Paidós, 1976

Vargas Llosa, Mario. La orgía Perpetua.  
Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. 1975

Vargas Llosa, Mario. Pantaleón y las visitadoras,  
Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A. 1975

V a r i o s, Leoncio Prado,  
Per: Editorial Mercurio S.A., 1973.  
Biblioteca "Caimú" Vol . 14

V a r i o s, Narrativa Peruana 1950 - 1970  
Madrid: Alianza Editorial, 1973

R E V I S T A S:

Forston, James R., "Cara a cara con Vargas Llosa", La Semana  
No. 291 año IV, Guatemala 9 de junio de 1977  
pp/ 18 - 25 - 38 - 43.